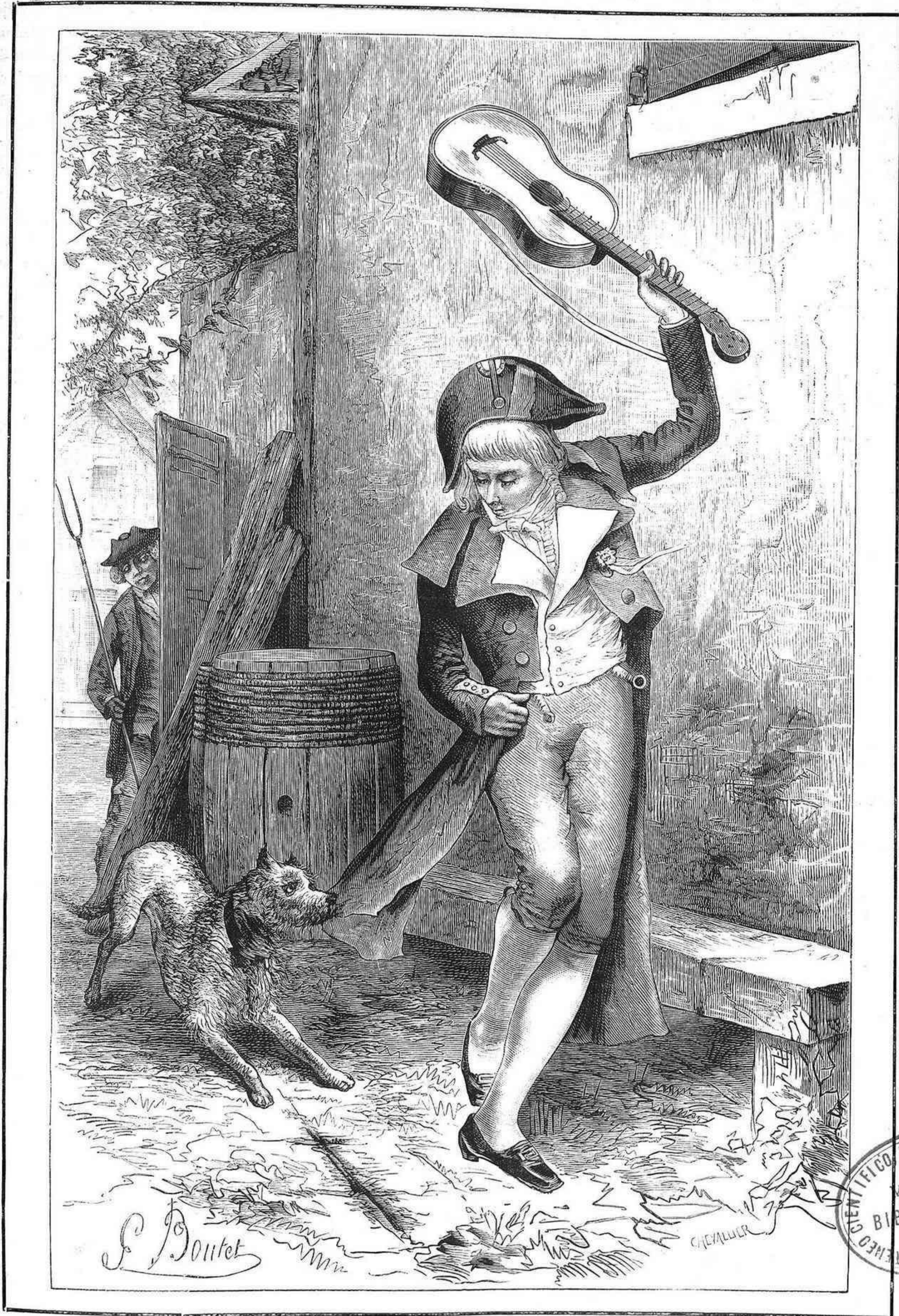


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
10 de Julio de 1886.

Año VII.—Núm. 19.



SERENATA INTERRUPTA

SUMARIO

GRABADOS: Serenata interrumpida.—Córtes de 1886: D. Manuel Aguirre de Tejada, conde de Tejada de Valdozera, senador vitalicio.—Navarra: vista de los baños de Fitero.—D. Francisco Lastres, diputado por Mayagüez (Puerto Rico).—Madrid: la comitiva régia dirigiéndose al templo de Atocha para dar gracias por el nacimiento del nuevo Rey (dibujo de Gros).—La vuelta de la pesca.—Un consejo de guerra.—Córtes de 1886: D. Ezequiel Ordoñez, diputado por Tuy.—Moscou: cañon del Kremlin, llamado *el rey de los cañones*.—En la verbera (dibujo de Gros).

TEXTO: Crónica, por D. J. G. Abascal.—La serenata interrumpida.—El conde de Tejada de Valdozera.—Baños nuevos de Fitero.—Excmo. Sr. don Francisco Lastres.—La comitiva régia dirigiéndose al templo de Atocha para dar gracias por el nacimiento del nuevo Rey.—De vuelta de la pesca.—Un consejo de guerra.—D. Ezequiel Ordoñez.—Moscou: *el rey de los cañones*.—En la verbera.—Un error de corazón, arreglo del inglés, por A. Ordax (continuación).—La Paz (oda), por don Carlos Cano.—Un beso, por D. Adolfo Llanos.—La mujer: un voto más en la contienda de su pretendida igual con el hombre (conclusión), por D. Mariano Prestamero.—El mando y la obediencia, por D. Eustaquio Gonzalez Liquiñano.—El autor de las *Reflexiones Militares* y sus biógrafos D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo (continuación), por D. Luis Vidart.—Los grandes inventos del siglo XIX (continuación), por D. A. García Bruna.—Correspondencia con los suscritores.—Anuncios.—Cantares de D. Cayetano de Alvear.—El orden, por Z.—Mcdas, por Práxedes.

CRONICA

Los debates del Mensaje.—Glorias de la tribuna.—Una ojeada por Europa.—Vigésimo quinto aniversario de Cavour.—Las elecciones en Inglaterra.—Gladstone.—Bajas en el ejército francés.—La dispersion veraniega.—Un nuevo templo.—Las devotas aristocráticas.

Ha terminado en el Congreso el solemne debate del proyecto de contestación al discurso de la Corona, adquiriendo nuevas y preciadas galas la incomparable tribuna española. Pocas veces ha sido más brillante el torneo de elocuencia que ha tenido por palenque el Congreso de los diputados, y durante él se ha podido apreciar el mérito indiscutible del señor Montoro, que hacía por primera vez sus armas en el Parlamento, consolidando la fama adquirida en el Ateneo científico y literario y en la Academia de Jurisprudencia; la facilidad prodigiosa del Sr. Romero Robledo, el valor profundo del Sr. Azcárate, el espíritu levantado del general Lopez Dominguez, la elocuencia seductora del Sr. Moret, el ímpetu pueril del Sr. Maura, las raras condiciones del Sr. Canalejas, la frase majestuosa del Sr. Salmeron, la grandilocuencia de Castelar, la viril energía y firmeza de convicciones del Sr. Cánovas del Castillo y las facultades tribunicias del señor Sagasta.

Todos los discursos, que han defendido las más opuestas y contradictorias ideas, han sido notables por la forma, proclamando la superioridad que en este concepto tiene el Parlamento español sobre todos los de la raza latina, superioridad que no se traduce, por desgracia, en resultados prácticos, pero que constituye una gloria de la que podemos enorgullecernos.

Mientras en España se discutía acerca de la soberanía nacional en el Congreso y se trataba de la inviolabilidad parlamentaria en el Senado, no han ocurrido extraordinarios sucesos en Europa.

El ministerio bávaro que preside M. de Lutz ha remitido á la comisión nombrada por las Cámaras el expediente instruido para probar la locura del desdichado rey D. Luis II, expediente que tiene que ser estudiado en secreto por la gravedad de los hechos que de él se desprenden. La opinión, en general, se muestra severa con M. de Lutz, acusándole los más benévolo de no haber intentado nada para la curación del monarca y afirmando los más intransigentes, entre los que descuellan los ultramontanos, que el rey no estaba loco, y que tras su suicidio se oculta un crimen, del que un periódico ruso, *Le Sivel*, hace responsable nada menos que á Bismark. La Cámara ha aprobado, sin embargo, la conducta del Gabinete.

En Pesth han terminado los disturbios; pero aseguran los que conocen á fondo á los húngaros que quedan chispas encendidas debajo de la ceniza, no correspondiendo á la calma material la tranquilidad de los ejércitos. El señor Tisza, aunque cuente con el apoyo del conde Alberto Apponyi, no podrá impedir que sus compatriotas deseen cada día con más anhelo un ejército nacional, y que la idea del imperio tenga sus contradictores en Hungría, por más que se mantenga la lealtad á la persona del emperador.

En Bélgica parece haberse entrado en un período de calma, habiéndose marcado después de la últimas elecciones un compás de espera entre los dos partidos rivales. Unos y otros parecen al presente animados por un gran espíritu de templanza, y sólo desentonan los ímpetus socialistas, que no resignándose con la prohibición de la manifestación en favor del sufragio universal que debió tener lugar el 13 de Junio, anuncian pomposamente que, sea como sea, la celebrarán el 15 de Agosto.

Aunque los jefes socialistas declaran en sus discursos que reclamarán los derechos por los medios legales, contrasta con sus afirmaciones su exagerada violencia y su provocativo tono. Nuevas huelgas han estallado en Barinage, negándose á trabajar 10.000 obreros, que fueron muy pronto sometidos, pero que contribuyen á mantener constantemente la alarma.

Mientras en Bélgica el poder se consolida en manos de la derecha, en los Países Bajos acaban de poner en evidencia las últimas elecciones una corriente favorable á la izquierda. Los liberales han obtenido mayoría en los comicios, y en El Haya, donde desde 1866 vienen triunfando siempre los conservadores, han obtenido una señalada victoria los liberales.

La Cámara de Atenas acaba de realizar un acto verdaderamente notable: por sus propios acuerdos ha reducido el número de 214 diputados de que se componía, á 150. Los que tenían confianza en la alta inteligencia política de M. Tricoupis ven realizadas sus esperanzas. M. Tricoupis, dice un notable escritor muy versado en los asuntos de Grecia, es un verdadero hombre de Estado y ha sabido encontrar el momento psicológico para llevar á cabo una reforma que el país anhelaba hace mucho tiempo. Un proverbio dice: *Donde hay muchos gallos, amanece tarde*; y en la sabiduría de este adagio está basada la reforma.

M. Tricoupis, á pesar de sus buenos deseos

de consagrarse por completo á levantar el crédito público, normalizando la hacienda, tiene que atender á la reorganización del ejército, exigida por las circunstancias. Turquía permanece desconfiada; en los mismos momentos en que los griegos daban evidentes señales de paz, las autoridades turcas prohibían la circulación de los periódicos de Atenas en Macedonia, y un batallón turco ocupa todavía las fronteras turco-griegas.

En Bulgaria, el príncipe Alejandro ha hecho unas elecciones arbitrarias para convocar con los procedimientos de los viejos gobiernos autocráticos una asamblea nacional en Sofía, sin que en Constantinopla ni en San Petesburgo hayan hecho otra cosa que encogerse de hombros ó mandar algunas observaciones, de que el vencedor no ha hecho mucho caso.

Una acreditada Revista extranjera nos proporciona el siguiente estado de los caminos orientales, estado muy importante para los que siguen atentamente estos estudios. Los de la sección de Vskup-Vrania, que unirá el centro de Macedonia al Sur de Sérvia, avanzan rápidamente, y se cree que la línea podrá estar entregada á fin de Octubre, esperándose para explotarla á que termine la reconstrucción de la de Bulgaria-Constantinopla.

M. Depretis ha podido, no sin grandes dificultades, organizar al fin el partido ministerial; pero á pesar de esta organización, no debe estar muy seguro de su fuerza el presidente del Consejo de ministros de Italia, cuando ha suprimido la discusión del Mensaje en contestación al discurso de la Corona. Esta supresión retarda los debates acerca de la política en general con que todas las Cámaras comienzan sus tareas, y Nicotera no ha dejado de manifestar su disgusto. Así como Depretis ha reunido en un grupo compacto á sus partidarios, la izquierda ha sentido la necesidad de darse un jefe único, y ha elegido á Cairoli. Ni Nicotera, ni Baccarini, ni Zanardelli, ni Crispi, hubieran podido reunir los mismos elementos que Cairoli. A Crispi le ha dolido mucho esta disposición, que ha sido acogido con un violento artículo por su periódico *Il Precursore*, de Palermo.

El vigésimoquinto aniversario de la muerte de Cavour ha sido celebrado con gran solemnidad en Santona, en Milán, en Padua y en Reggio, y puede decirse que en toda Italia, pues todos los italianos han tomado parte en las manifestaciones en honor del grande hombre que tomó parte principalísima en la obra grandiosa de su nacionalidad. La publicación reciente de la correspondencia del insigne hombre de Estado ha contribuido mucho á darle á conocer íntimamente, y aún más poderosamente á hacerle justicia, siendo los cinco tomos de sus *Cartas* uno de los monumentos más insignes de su gloria.

En el salón del Senado de Turín, en aquel recinto donde resonó la voz poderosa de Víctor Manuel pronunciando los discursos del trono, fué el anciano y venerable Minghetti el que pronunció el 22 de Junio último el discurso conmemorativo en honor de Cavour. El que ha sido sin disputa el primer orador del Parla-

mento italiano, tiene ya setenta y dos años; edad avanzadísima para los hombres de los pueblos meridionales, que envejecen tan pronto, y se halla muy enfermo. Quizá, este discurso en honor de Cavour sea el último de su larga y meritoria vida pública.

La campaña parlamentaria de Gladstone ha sido admirable y de gran efecto personal para el insigne estadista; pero las noticias que transmite el telégrafo en los momentos de escribir estas líneas, anuncian el triunfo de los conservadores por escasa, aunque indiscutible mayoría.

Este triunfo contrariará, sin duda alguna, los patrióticos y levantados planes del que, con Stuart Mill y Macaulay, forma la trinidad grandiosa del gran movimiento liberal inglés; pero no puede en manera alguna disminuir su gloria. Sea la que quiera la suerte de sus proyectos sobre Irlanda al presente, el tiempo demostrará que no se puede continuar gobernando con la mano de hierro que constituye el procedimiento de Salisbury.

Son muy interesantes los siguientes datos biográficos de Mr. Gladstone, que publica el *Times*:

«El muy honorable William Ewart Gladstone es el cuarto hijo de Sir John Gladstone, y nació en Liverpool el 29 de Diciembre de 1809. Se educó en Etow y Christ Church (Oxford), donde se graduó en 1831. Entró por primera vez en el Parlamento en 1832 por el distrito de Newark, al cual siguió representando hasta 1846. Desde 1847 á 1865 fué el representante en la Cámara de la Universidad de Oxford; desde 1865 á 1868, de South Lancashire; desde 1868 á 1880, de Greenwich, y desde entonces del condado de Edimburgo.

«Mr. Gladstone fué lord del Tesoro en 1834, subsecretario de las Colonias en 1835. Vicepresidente de la Junta de Comercio y jefe de las casas de Moneda de 1841 á 1843, en cuyo año fué presidente de dicha Junta. Dimitió en Febrero de 1845, y en Diciembre de aquel año fué nombrado ministro de las Colonias hasta Julio 1846. Fué canceller del Ecuicquier de 1853-55, 1859-66, 1873-74 y 1880-82. Fué también comisario extraordinario en las islas Jónicas en 1858-59.

«Llegó á primer lord del Tesoro y presidente del Consejo de Ministros en 1868, dimitió en 1874, volvió á serlo desde 1880 á 1885, y por tercera vez en el pasado Febrero. Fué rector de la Universidad de Edimburgo desde 1859 á 1862, y de la de Gasglow desde 1877 á 1880.

«Es autor de muchos trabajos importantes políticos, económicos, teológicos y clásicos. En 1839 se casó con Catherine G. Ince, que todavía vive.»

Cuarenta y cuatro años en el Parlamento sin interrupción ninguna, y con las campañas reñidas en ese largo espacio de tiempo, constituyen en realidad una ilustre historia.

De la estadística publicada por los diarios ingleses, resulta que son 1.079 los candidatos que han luchado, y de éstos, 523 gladstonianos, y 556 de la coalición unionista. Las poblaciones rurales han votado á los amigos de Gladstone, mientras los grandes centros han dado el triunfo á sus adversarios.

En Francia continúa la agitación de la campaña monárquica, excitada por la expulsión de los príncipes. Han sido dados de baja en los escalafones del ejército francés:

Duque de Aumale, general de división.
Duque de Chartres, coronel de caballería.
Duque de Alençon, capitán de artillería.
Duque de Nemours, general de división, en la reserva.

Conde de París, teniente coronel en el ejército territorial ó segunda reserva.

Príncipe de Joinville, vicealmirante, en la reserva.

Duque de Penthièvre, teniente, en la reserva naval.

Príncipe Joaquin Murat, brigadier general.

Príncipe Joaquin Napoleon Murat, teniente de dragones.

Estos dos últimos apelarán al Consejo de Estado, por ser descendientes de una hermana de Napoleon, y no creerse, por consiguiente, comprendidos en la ley de expulsión.

En Madrid comienza la dispersión veraniega, que ha de ser numerosísima este año, y que llegará á su mayor grado en cuanto terminen las tareas parlamentarias. Las damas de la aristocracia, que sólo esperaban la salida de la Reina á Atocha para emprender su viaje, han arreglado ya sus mundos, y todas tardes parece un salón el andén de la estación del Norte, á la hora de la salida del tren *express*.

No han faltado, sin embargo, bellas y aristocráticas aficionadas á los debates parlamentarios, que han desafiado valientemente el calor de los pasados días, permaneciendo cinco y seis horas en las tribunas del Congreso, especialmente los días en que hablaron el señor Castelar y el Sr. Cánovas del Castillo.

El mundo elevado, que no es en Madrid pequeño, ha tenido una gran novedad: la inauguración de la iglesia del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, fundado por la inolvidable Ernestina Manuel de Villena, el ángel de la caridad, como la llamaban los pobres.

Es una iglesia aristocrática, bellísima, que no tiene la majestad sombría de los antiguos templos, sino los tonos un poco paganos de la Magdalena de París, por ejemplo.

No estará bien en el nuevo templo madrileño la clásica devota con su vestido de estameña y su mantilla de sarga, sino la devota elegante que une grato perfume al aroma del incienso, y que va á hacer penitencia durante la Cuaresma, después de los cotillones de la temporada de Carnaval.

J. G. ABASCAL.

LA SERENATA INTERRUPTA

Nada en verdad hay que decir respecto á esta lindísima composición de Mr. G. Boutet, el reputado artista de París, en la cual se ven felizmente aliadas el género cómico y el dramático.

Con exquisita naturalidad, con especial gracia, con tal expresión que desde la primera ojeada seduce, el artista ha hecho un verdadero melodrama, que cualquiera fácilmente puede reconstruir, ayudado por sus recuerdos, desde la exposición al desenlace.

Esta es una virtud de las obras bien pensadas; despertar en la imaginación del público un mundo

de ideas, acomodándolas á los personajes y accidentes que el cuadro ó el dibujo ofrece á la vista.

EL CONDE DE TEJADA DE VALDOSERA

Hombre de administración más que hombre político, el último ministro de Ultramar del partido conservador era generalmente poco conocido cuando entró á desempeñar la cartera.

Llegó á ella, sin embargo, por sus pasos contados, como suele decirse, estudiando el problema colonial en el mismo terreno, pues desempeñó importantes cargos en la isla de Cuba.

Es hombre de apreciables condiciones, muy trabajador, muy activo y muy inteligente. No descuida ni desatiende los asuntos, siendo lo que nuestros vecinos los franceses llaman un buen ministro de *affaires*, más que un ministro político.

Habla correctamente, pero sin la pasión que da color á los discursos. Es de los más ortodoxos entre los ortodoxos, y no admite que nadie pueda disputar la jefatura de los conservadores al Sr. Cánovas del Castillo.

BAÑOS NUEVOS DE FITERO

Enclavado al pié de la montaña y á 4 kilómetros de la villa de Fitero, en Navarra, hállase el importante establecimiento balneario, del cual damos una vista exterior, copiada de fotografía, en el grabado de la pág. 292.

La rombradía de este concurrido establecimiento es bien notoria, y sus prodigiosas aguas están justamente equiparadas, por la unánime apreciación de químicos, hidrólogos y geólogos, con las de los manantiales de Fitero el Viejo y Arnedillo.

Arroja el manantial la enorme cantidad de 46 pies cúbicos de agua por minuto. Brota hacia el tercio superior de la montaña, y una parte del gran caudal corre por entre hermosas cascadas y caprichosas grutas á un estanque de enfriamiento, de donde se surten los baños.

Dotado el establecimiento de una magnífica estufa general y varias parciales, de aparatos adecuados, de baños espaciosos de mármol, de pilas de jaspe, etc., bien puede contarse entre los primeros establecimientos balnearios de España.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO LASTRES

Nació en la Habana (Marzo, 1848).

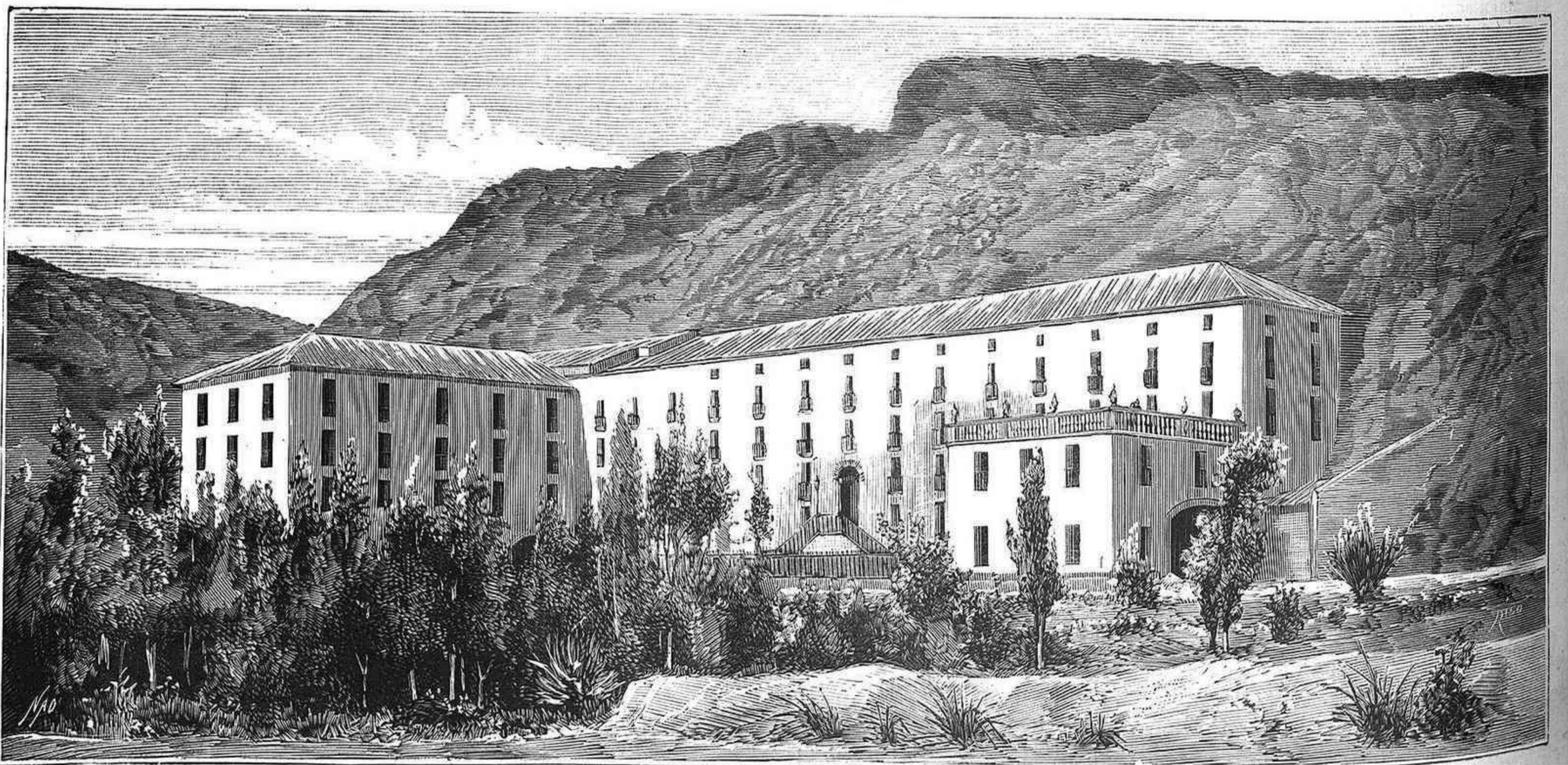
Es doctor en Derecho. Apenas salió de la Universidad, fundó una Academia jurídica y se conquistó pronto una reputación que le abrió las puertas de la Universidad Central como catedrático auxiliar. En 1872 publicó su primer libro *Procedimientos civiles y criminales*, preferido como texto por profesores y alumnos á los recomendados oficialmente. Como abogado empezó distinguiéndose en los célebres procesos de Escudero y Molló. En el Ateneo de Madrid, sus lecciones sobre «Sistemas penitenciarios» han merecido lisonjero encomio de escritores extranjeros tan notables como Wines, Olivecrona, Almquist, Röder, Carrara, Foresta, Thonissen, Holsendorf, Ibernés, Beltrani Scalia, Desportes y otros, llamándole á tomar parte en las deliberaciones de la *Société générale des Prisons* de Francia y la *Howard Association* de Inglaterra.

Como individuo del Consejo penitenciario ha hecho importantísimos trabajos, y á él se debe el programa de oposiciones para los empleados del cuerpo de Penales, y las bases, plan general y algunos capítulos del reglamento por que se rige la Cárcel celular de Madrid. Pero lo que mayor popularidad ha dado al Sr. Lastres es, sin duda, la creación de la primera escuela de reforma para la juventud viciosa y asilo de corrección fraternal.

La verdad es que el movimiento reformista que ha producido la Cárcel Modelo y otras obras análogas, lo inició el Sr. Lastres en aquella memorable reunión por él convocada en 21 de Noviembre de



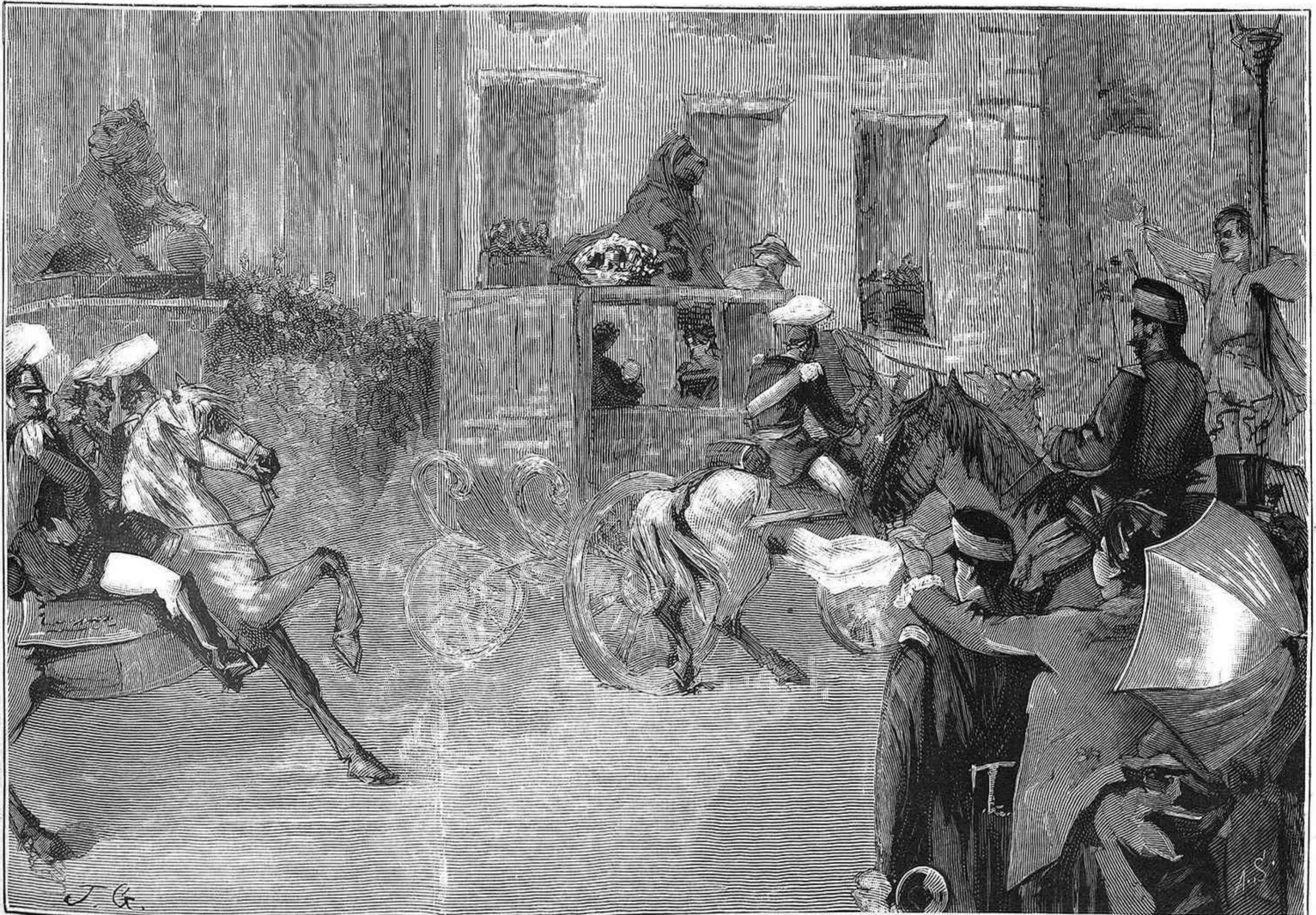
CÓRTEZ DE 1886.—D. MANUEL AGUIRRE DE TEJADA, CONDE DE TEJADA DE VALDOSERA, SENADOR VITALICIO



NAVARRA.—VISTA DE LOS BAÑOS DE FITERO



D. FRANCISCO LASTRES, DIPUTADO POR MAYAGÜEZ (PUERTO RICO).



MADRID. - LA COMITIVA REYAL DIRIGIENDOSE AL TEMPLO DE ATOCHA PARA DAR GRACIAS POR EL NACIMIENTO DEL NUEVO REY (dibujo de Gros).

1875; y en breve la escuela de reforma allí propuesta será un hecho.

En 1878 el Sr. Lastres representó á España en el Congreso internacional penitenciario de St. Kolmo. Envió una Memoria que el Sr. Silvela, ministro de la Gobernacion, calificó en una real orden de notable. El registro central de penados que existe en el ministerio de Gracia y Justicia fué establecido á propuesta del Sr. Lastres.

Tambien proyectó una *Sociedad Española de Prisiones*, sobre la que nada se ha resuelto aún en Gobernacion.

Su obra *El derecho al alcance de todos* obtuvo premio en la Exposicion literario-artística.

Los obligacionistas del Noroeste encontraron en el Sr. Lastres un abogado tan profundo como hábil, y se explica así que la embajada de Francia y las legaciones de Holanda, Guatemala y otras le hayan nombrado su letrado consultor.

En un consejo de guerra, el Sr. Lastres protestó contra la absurda disposicion que prohibe tomar asiento al letrado para hacer su defensa, y al llevar la cuestion al Congreso, todo el mundo hizo justicia á su resolucion, tan razonable como enérgica.

En las Cortes el Sr. Lastres confirmó la reputacion obtenida en el Ateneo y en el foro como orador, y su especial competencia en materias penales. Diputado por Puerto-Rico, pronunció notables discursos á favor de la industria tabaquera y la doble necesidad de rebajar los impuestos por una parte y no hacer por otra más gastos que los de carácter reproductivo.

Representó á España en el Congreso internacional penitenciario de Roma, y fué allí por unanimidad nombrado vicepresidente de la primera seccion. Pronunció en francés un discurso sobre educacion correccional, y el Congreso aceptó su proposicion.

Además de las obras citadas, ha publicado el señor Lastres las siguientes:

Libertad de testar, La cárcel de Madrid, El crimen de la calle Feijóo, Operaciones de Bolsa, Contratacion sobre fondos públicos, La colonizacion penitenciaria de las Marianas y Fernando Poo, Quiebra de los ferrocarriles del Noroeste de España, La ocupacion de Cayo Romano (Isla de Cuba), Santa Rita, École de reforme, Aperçus historique et notice bibliographique de la reforme penitentiaire en Espagne, L'Antienne et la nouvelle prison, El castigo de los encubridores habituales, y los discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid, Real Academia de Jurisprudencia, Círculo de la Union Mercantil, Sociedad Económica Matritense y Fomento de las Artes.

La oratoria del Sr. Lastres, contundente y persuasiva, se apodera pronto del ánimo del oyente.

No es aficionado á las frases huecas ni á las declamaciones vanas y aparatosas. Su palabra castiza, fácil y oportuna, sirve de correcta forma á ideas que no surgen artificiosas de impresiones de momento, sino de convicciones profundísimas, arraigadas en su inteligencia y nacidas de largos y fecundos estudios.

El Sr. Lastres, hombre de verdadera y sólida ciencia, jurisconsulto eminente, político sério y orador parlamentario de excepcionales dotes, llegará, para bien de la patria, á los primeros puestos de la administracion del país donde su nombre, hoy popular y respetado, alcanzará seguramente toda la justa fama que merece.

LA COMITIVA RÉGIA

dirigiéndose al templo de Atocha para dar gracias por el nacimiento del nuevo rey.

Representa nuestro grabado de la pág. 293 el momento de dicho solemne acto en que la carroza real llega delante del Congreso.

La augusta viuda del malogrado D. Alfonso XII, la ilustre dama que por ministerio de la Constitucion española rige los destinos de nuestra patria, levanta en sus brazos al hijo de su amor, á ese tierno vástago que el cielo le concede en premio de las

virtudes que atesora el noble corazón de la Reina, y como lenitivo de amarguísimos y eternos dolores, haciendo con esta accion prorrumpir en atronadores vítores y aplausos á los representantes del país reunidos en la escalinata del Congreso, y á la multitud que se apiña en la plaza y corona ventanas y balcones.

Salve ¡oh Reina! El pueblo heróico que no dudó en agruparse en derredor de la cuna de la segunda Isabel, viendo de ella el lábaro santo de nuestras libertades; la nacion que, armada y al grito de *viva Cristina!* corrió á los campos á derramar su sangre generosa y desterró para siempre el régimen caduco que una minoría fanática pretendía vincular en España, sabrá mantener la egrégia corona real en las sienas de vuestro hijo y dar bienes y vida por tan sagrado objeto, combatiendo, si fuese necesario, la anarquía y la teocracia al grito de *¡Viva Alfonso XIII y viva María Crístina!*

DE VUELTA DE LA PESCA

Una de las ocupaciones principales de las sencillas gentes de la costa es la pesca.

Cualquiera que haya visitado aquellos parajes tan vistosos como saludables, se habrá fijado especialmente en estas faenas. Al amanecer se lanzan al mar, y al medio día por lo regular suben veloces con sus lanchas cargadas.

El grabado de la pág. 296 representa la vuelta de la pesca en un día de poco viento. Las lanchas se mueven por la fuerza de los remos; por esto su curso es lento, más lento que cuando la vela, azotada por el viento, hace que la lancha se deslice por la superficie del agua con pasmosa velocidad.

Los pescadores, á pesar de sus grandes trabajos, vienen contentos, y su alegría denota que la lancha viene llena de pesca y que nada ha ocurrido que pueda perturbar el buen humor de los pescadores.

UN CONSEJO DE GUERRA

¡Qué cúmulo de agradables recuerdos de la infancia se despierta al fijar la vista en este artístico grabado!

¿Quién, de muchacho, no ha sido actor en alguna escena del género realista, semejante á la que representa el dibujo que hoy reproducimos?

La gracia, la exactitud, la verdad, han hallado fidelísimo intérprete en el artista. No es posible llegar más allá. Hay tal expresion en aquellos rostros infantiles, de tal manera la actitud del gato ha sido interpretada, que parece ver á todos moverse en el cuadro alrededor del objetivo; el infeliz roedor prevé la ratonera, y que el codicioso felino va á saltar con su vertiginosa rapidez desde el brazo de la muchacha sobre la infeliz víctima á su apetito voraz destinada.

DON EZEQUIEL ORDOÑEZ

Entre los amigos fieles del Sr. Romero Robledo y entre los más entusiastas partidarios de su política figura el jóven diputado gallego, que es uno de los pocos hombres políticos que cuentan en España con distrito propio, que lo mismo le elige en los días de la oposicion que en el del poder.

Así es que el Sr. Ordoñez, desde que vino por primera vez al Parlamento, hace algunos años, ha figurado sin interrupcion en todas las Cortes, sien secretario primero cuando están en el poder los conservadores, y ocupando en la mesa el lugar de las oposiciones cuando mandan los liberales.

El año pasado desempeñó el cargo de director de Beneficencia y Sanidad, siendo uno de los que más activa y enérgicamente secundó la resistencia de acordonamiento y de lazaretos, emprendida por su jefe el Sr. Romero Robledo contra el cólera.

Comparte con los negocios bursátiles las ocupaciones políticas y goza de independiente y desaho-

gadísima situacion, mereciendo á los hombres de todos los partidos políticos grandes simpatías.

Si la estrella política del Sr. Romero Robledo no se hubiera nublado un poco, estaría muy cerca de la cartera; pero como no hay nubes eternas, todo puede llegar con el tiempo.

Y para esto tiene el Sr. Ordoñez dos grandes ventajas: es jóven y es rico, condiciones muy buenas para poder esperar sin impaciencia.

EL REY DE LOS CAÑONES

El grabado de la pág. 300 representa una de las obras monumentales que se conservan en el Kremlin de Moscou.

Es un monstruoso cañon de hierro construido por un famoso fundidor ruso llamado Tchekoff, en los años 1585. Se halla adornado con delicadas labores y montado sobre una enorme cureña. Tiene por nombre *Czar-Pouchka*: «el rey de los cañones.»

Mide de longitud cerca de cinco metros, y pesa más de 60.000 kilogramos. Los proyectiles son de hierro y pesan 2 400 kilos.

El *Czar Pouchka* y la *Czar Kolohal* son los dos ornamentos característicos del Kremlin, verdaderas joyas de arte de los tiempos pasados.

EN LA VERBENA

El grabado de la pág. 301 representa algunas de las ocurrencias que tienen lugar especialmente en las verbenas de San Antonio, San Juan y San Pedro. Está tomado el dibujo del natural, por Gros, trasladado al cliché por medio de la fototipia, por Laporta, Laurent y compañía.

Cualquiera que haya visitado en aquellas noches la Corredera de San Pablo, la Florida y el Prado, habrá visto la inmensa concurrencia que se agolpa alrededor de las improvisadas tiendas de flores y macetas, las quincallerías de *á real la pieza*, las buñolerías, etc., y de cuando en cuando, segun el calor que hace, la aguadora, el limonero y el horchatero, que se aproximan convidando al transeunte con un refrigerio helado.

Nuestro artista se ha fijado especialmente en este último pasaje: un horchatero sirve dos vasos del blanco líquido á dos *barbianas* de los barrios bajos, que con sus grandes pañuelos de seda y sus largas faldas de percal producen aire suficiente para regenerar la cargada atmósfera de tanto aliento.

Más allá, una niña pequeña, de las que poseen pocos juguetes, se distrae haciendo dar vueltas á un remolino, y otros niños hacen sonar sus pequeños silbatos con voces descompasadas.

Un coche de *peseta* pára repentinamente, una pareja desciende, y los curiosos se aproximan para ver el pequeño pié, los grandes ojos ó la linda cara de la cara mitad en hierbas del que, rebuscando en el bolsillo, saca una moneda para el cochero.

A cada instante se repite la operacion, y en pequeño término bullen sin cesar mil y mil cuerpos que llegan, marchan, giran, vuelven y desaparecen.

UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáz.

(Continuacion.)

—Cazando.

Pero la señora Asker creyó conveniente hablar de la caza del parque Fir, en un tono que desagradó á Belton. Clara se retiró en seguida.

—Me parece que no le ha sido muy simpática mi amiga, dijo riendo á su primo.

—Nada de eso; pero la he confundido con una señora á quien conocí en Londres.

—¿Cómo se llamaba?

—Vigo, y su marido Redmor.

—Pues no: el nombre de la señora Asker era señorita Olif.

—Sin duda he sido ofuscado por un singular pariente.

Pero Clara creyó recordar el nombre de Belmor, pronunciado en alguna ocasión, bien por la señora Asker, bien con referencia á ella.

III

Cuando entre sueños repasó Clara todos los sucesos del día, se congratuló de tener un pariente tan bueno como Belton, y reconoció que era hombre capaz de guiar á una mujer con dulzura y firmeza. Pero al mismo tiempo pareció complacerse en la singular idea de que no la haría el amor.

La cabeza y cuello de Clara estaban perfectamente encajados en un talle que no tenía esa esbeltez más deseada en otros tiempos que hoy, porque hoy las mujeres saben más y tienen mejor gusto. Se parecía bastante á su primo. Sus cabellos eran del mismo color oscuro, y sus ojos un poco más hundidos y tal vez un poco menos móviles; pero era tan brillantes y poseían la misma facilidad de expresar instantáneamente la ternura. Sus facciones eran finas; su boca un poco grande, y los dientes blancos y correctos.

Belton había observado esto y algo más; por ejemplo, que no desdenaba las tareas domésticas, que era sencilla, seria, muy inteligente, y que no tenía orgullo estúpido, aunque fuese bastante distinguida para honrar el carruaje que la destinaba. Por último, este matrimonio la dejaría en posesión de la herencia de su padre, y resolvió hacerla su mujer.

¿Cuándo? En seguida. La impaciencia de su temperamento le hizo juzgar todo plazo inútil.

No se le ocultó la probabilidad de una derrota, porque la fatuidad no era su flaco; pero recordó que en la siembra del grano él ponía todo el cuidado é inteligencia de que era capaz, dejando al cielo el resto.

Y como opinaba que la recompensa de todo trabajo honrado no falta jamás, optó por el mismo sistema en amor.

Entabló, pues, inmediatamente la conquista de Fir, y por la noche lo había ya conseguido de tal modo, que Clara le llamó adulador. A los dos días, Belton condujo á Fir al parque con el pretexto de enseñarle el cobertizo que iba á hacer construir para las caballerías; pero así que estuvieron solos, le dijo:

—Tengo algo de particular que manifestar á usted, Fir.

Este pensó que desde su llegada Belton le había dicho varias cosas muy particulares.

—¿Qué hay de nuevo?

—No le parece que sería una buena combinación el que yo me casase con mi prima Clara?

Fir apenas pudo de ir una palabra.

—No sé lo que ella piensa, continuó Belton; porque me ha parecido que debía hablar á usted antes que á ella. Es muy instruida, y tal vez la disguste unirse á un hombre que pasa su vida en el campo. Pero nadie podrá tratarla con más ternura que yo. ¿Y á usted no le complacería saber que un nieto suyo será dueño de Rubes?

Indudablemente, en materia de matrimonio, nada más natural que dirigirse desde luego al padre. Pero Fir pensó que se debían abordar estos asuntos por insinuaciones más delicadas; y en lugar de esto, este joven, á los pocos días de estar á su lado, parecía persuadido de que le daría su hija tan pronto como le había cedido la tierra.

—Me sorprende su proposición, dijo; usted, conoce apenas á mi hija.

—Conozco su familia, y esto basta.

Fir se sorprendió más que antes, como si no hubiera nadie que viviendo en el mundo pudiera ignorar su ilustre estirpe.

—Sí, ciertamente, dijo con frialdad. ¿Sabe usted eso?

—Y ella sabe otro tanto con respecto á mí. ¿Me permitirá usted, pues, hablarla?

Fir pidió una noche para reflexionar, y después de mil vacilaciones, cedió á la impaciencia de Belton.

—Este matrimonio, dijo reanudando la conversación del día anterior, es demasiado ventajoso para mi hija, porque tal vez ignore usted que no tengo nada que darla.

—Tanto mejor, en lo que á mí concierne; no soy de los que desean que la fortuna de su mujer les exima de trabajar.

—Espero que su tía hará algo por ella.

—Si Clara llegara á ser mi mujer, su tía quedaría en libertad de dar su dinero á otras personas.

Obtenido el consentimiento de Fir, Belton resolvió dar algunos pasos preliminares cerca de su prima. Cuáles serían éstos en una persona de este carácter, pueden ya imaginárselo los lectores.

—¿Por qué no le llama usted Jaime? preguntó Clara á su padre la noche del día en que éste había dado el consentimiento al proyecto de su matrimonio.

—Llamarle Jaime. ¿por qué?

—¿No le llamaba usted así cuando era niño?

—Sin duda; pero ha pasado mucho tiempo, y esta familiaridad le parecería ahora inoportuna.

—Al contrario, le agradaría mucho.

El padre miró á su hija. ¿Cómo Clara, ordinariamente tan circunspecta, podía haber cambiado tan rápidamente de carácter? Fir no pudo explicarse esto; pero convino en que todo parecía ir á las mil maravillas.

—Le llamaré Jaime, si esto te agrada.

—Sí, papá, y entonces yo podré llamarle del mismo modo. ¡Es tan bueno!

A la mañana siguiente Fir empezó á llamar á su sobrino Jaime.

Clara dirigió una mirada á su primo, y sonrió; él sonrió también, y, lo que es peor, tradujo la sonrisa de su prima demasiado ventajosamente para su pleito.

Después de almorzar, Belton dijo á Clara:

—Volveré dentro de tres horas, y daremos un paseo.

—Estaré preparada. Venga usted á buscarme á casa de la señora Asker.

Lo que su primo la había dicho á propósito de la señorita Vigo había excitado su curiosidad, y Clara fué á ver á su amiga para explorarla sobre su pasado, del que no solía hablar nunca.

Cuando entró en el salón, el coronel Asker estaba con su mujer.

Era un hombre de cincuenta años, delgado y con los cabellos y barba de un color de acero. Parecía no tener ningún amigo en el mundo.

En Setiembre cazaba, y dos veces al año hacía un corto viaje para buscar alguna distracción. Estaba contento con su suerte y nunca se le había oído decir una palabra desagradable. No frecuentaba la iglesia, y no había comido nunca fuera de casa desde que vivía en Rubes.

—Clara, dijo la señora Asker al ver entrar á su amiga: ¿por qué no ha venido usted ayer? La he esperado todo el día.

—He estado ocupada. A la verdad, nos hemos hecho más activas desde la llegada de mi primo.

—Dicen que va á explotar él mismo esta propiedad, dijo el coronel. Cuento con que no me quitará el arrendamiento de la caza.

—El caza en sus tierras de Hall, y él es el hombre menos egoísta del mundo. Además, le hablaré.

—No; eso sería recordarle lo que acaso no haya pensado.

—El piensa en todo, dijo Clara.

—Pues quisiera saber si piensa en...

La señora Asker cortó su frase, y el coronel miró á Clara con una sonrisa maliciosa. Esta se sonrojó. ¿No era cruel que no pudiera pronunciar una palabra en favor de su primo sin provocar este género de insinuaciones?

—Desearía ver al Sr. Belton, dijo el coronel.

—Dentro de un momento vendrá.

Pero el caballo del coronel estaba á la puerta, y éste no podía renunciar á su habitual paseo.

—Este primo es una notabilidad, dijo la señora Asker en cuanto su marido se marchó.

—Ha hecho tantos beneficios á mi padre, que éste no podía al principio soportar la idea de la venida de Jaime, y hoy siente su próxima marcha.

—¿Jaime ya?

—¿Y por qué no? Es mi primo.

—¿Sólo eso?

—Nada más, señora Asker.

—¿Es á usted segura de ello?

—Completamente. Pero no puedo explicarme por qué se interpreta de ese modo la necesaria intimidad que debe existir entre nosotros.

—Pero, querida mía: ¿por qué no ha de poder enamorarse de usted? ¿No sería eso además lo mejor que pudiera suceder á usted misma?

—Aborrezco esa manera de hablar. ¡Como si una mujer no tuviera otra cosa en qué pensar cuantas veces ve á un hombre!

—Una mujer no tiene otra cosa en qué pensar.

—Pues eso no me sucede á mí ni á él, que tenemos que ocuparnos en muchas otras de distinta naturaleza.

—Pero ¿qué motivo hay para que se enoje usted así? Su indignación parece arrogancia.

—No es arrogancia en cuanto á mí, que me avergüenzo de esta vivacidad; y si usted gusta, no hablaremos más de Belton. Pero... á propósito: ¿sabe usted que cree recordar haberla visto antes de ahora?

Al decir esto, Clara no miró de frente á su amiga, pero notó su turbación.

—¿De veras?... ¿Y dónde?

—En Londres; pero no ha debido ser usted, sino alguna persona que se le parece. Y ésta se llamaba señorita Vigo.

—¿Señorita Vigo! murmuró la señora Asker en un tono de voz que confirmó las sospechas de Clara.

—Estaba casada con un tal Bedmor.

—¡Oh! ¿Bedmor? exclamó de nuevo la señora Asker, necesitando hacer un esfuerzo para hablar naturalmente.

Clara la miró entonces, pensando que podría parecer afectación el mantener tanto tiempo la cabeza vuelta á un lado, y observó la palidez de su amiga y los esfuerzos que hacía para sentir. En este momento llamaron á la puerta, y un instante después apareció Belton.

La señora Asker comprendió la conveniencia de reanudar esta conversación, y dijo:

—Clara me estaba diciendo ahora mismo que me parezco mucho á una de sus amigas antiguas, señor Belton.

Belton la miró atentamente, y contestó:

—No tengo el derecho de llamarla amiga; era simplemente una conocida para mí la señora Bedmor.

—Este nombre me parece haberlo oído aquí, observó Clara.

La señora Asker palideció de nuevo.

—Querida mía, replicó, tengo malísima memoria; pero creo recordar que el coronel ha conocido ántes en las Indias á un tal Bedmor. Es probable le haya usted oído hablar de él.

Poco después Clara se despidió y la señora Asker hizo un esfuerzo para saludar con afabilidad á Belton.

(Continuará.)

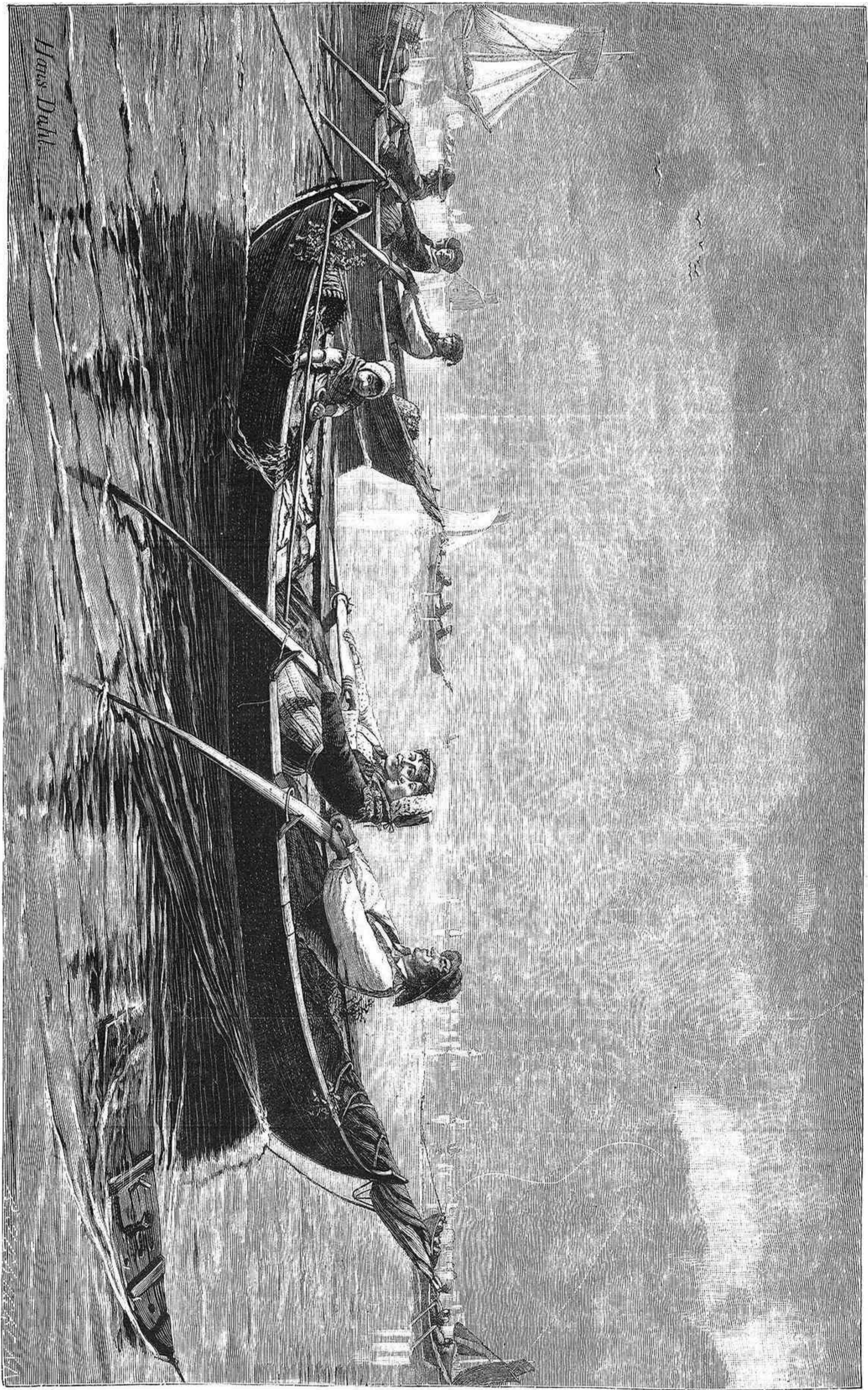
A LA PAZ

ODA

(Escrita con motivo de la terminación de la última guerra civil.)

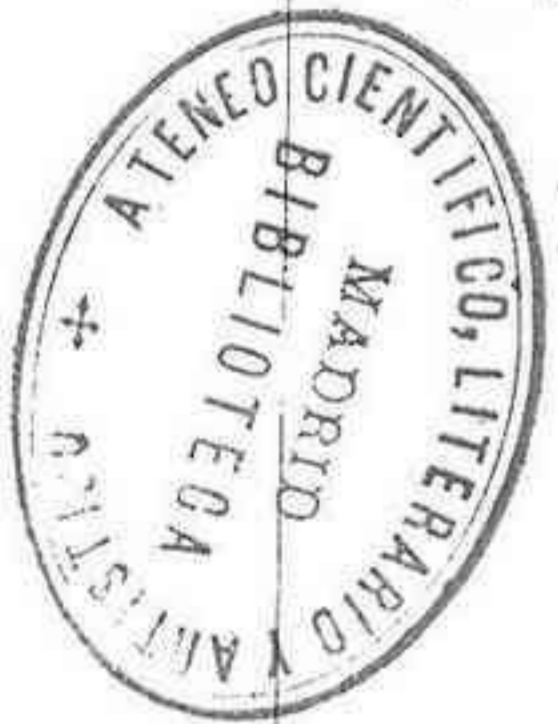
Tras el estruendo de la lid sangrienta,
Despiadada tormenta
Que arrasó de la patria el fértil suelo,
Prestando vida á las marchitas flores,
Con mágicos colores
El iris de la paz brilla en el cielo.

¡Bien hayas, desdichada patria mía,
Si tras la lucha impía
Lograste de la paz la dulce palma!



Hans Dahl

LA VUELTA DE LA PESCA





MADRID
BIBLIOTECA
ATENCION CIENTIFICA Y ARTISTICA

UN CONSEJO DE GUERRA

¡Harto apuraste del dolor las heces!
¡Harto, España, mereces
Gozar al fin de bienhechora calma!

Cuando recuerdo la brillante historia
De tu pasada gloria,
Que sangre hermana sin piedad empaña,
En ondas de dolor llega á mi oído
El fúnebre gemido
Que exhalas sin cesar ¡oh pobre España!

Ayer, á impulso de entusiasmo santo,
En Pavia y Lepanto
El mundo te admiró de lauros llena.
Y hoy enluta tu enseña victoriosa
La sangre generosa
Vertida en Somorrostro y Cartagena.

Héroe sin nombre que en combate fiero
El homicida acero
Os ásteis esgrimir con brazo fuerte,
Sin comprender que vuestro arrojo insano
Al amigo, al hermano,
Hasta al hijo quizá le daba muerte.

Madres que al cielo levantaiis los ojos
Y orais puestas de hinojos
Por el sér que formó vuestra alegría,
Por el sér que al sentir el plomo artero
Su suspiro postrero
Exhaló murmurando «¡madre mía!»

Esporas que en la guerra habeis perdido
Al amante querido
Que os juró ante el altar su fe amorosa;
Huérfanos sin amparo y sin consuelo
Que buscais con anhelo
De vuestro padre la ignorada fosa;

Victimas todas de la liz impia
Unid vuestra agonía
A la agonía de la patria amada;
Ella también en lágrimas se anega
Y por vosotras ruega
Que brilla de la paz la aurora ansiada.

¡Oh dulce paz, cuyo reinado empieza,
La indómita cabeza
De la guerra humillando ante tu planta;
Angel de luz, de dicha y de consuelo,
Que muestras desde el cielo
Del amor fraternal la enseña santa.

Amparo sé de la española tierra,
Y el germen de la guerra
Aparta para siempre de sus hijos;
Tornando sin bienestar sus sinsabores,
En glorias sus dolores,
Y sus ruegos sin fin en regocijos.

Caiga en la inmensa sima del olvido
El daño recibido
Entre el fragor de la tenaz pelea;
Y el sol de paz, brillando en el espacio,
Bañe en luz el palacio
Y el pobre hogar de la olvidada aldea.

¡Oh santa paz! Tu palma bendecida
Álcese siempre erguida
De nuestra patria sobre el fértil suelo;
Y si hay alguien que pérfido y alevé
Á humillarla se atreve,
¡Caiga sobre él la maldición del cielo!

CARLOS CANO

UN BESO

Valencia es un paraíso donde hallarían satisfacción á sus más fervientes deseos los hijos de la nebulosa Gales, que buscan rayos de sol y cielos azules, y los sectarios de Mahoma, que sueñan con

frondosos bosques de verdura eternal, llenos de parleras aves, de arroyos cristalinos y de hermosísimas huries.

Pero en los últimos días de Abril y en los primeros de Mayo del año 1860 Valencia era el paraíso más bullicioso, alegre, revuelto y animado que puede existir sobre los mundos conocidos.

Se trataba de festejar á una parte del victorioso ejército de África, y los valencianos, poco satisfechos de la primera recepción, que se verificó el día 26 de Abril bajo una lluvia torrencial, pidieron que se repitiese en más sereno día la entrada de las tropas, y así se hizo.

Los balcones y las calles, los tejados, las azoteas y los árboles aparecían cubiertos de gente. La apiñada muchedumbre, vestida con sus mejores galas, arrojaba sobre las tropas una lluvia de flores, coronaba á los soldados y les ofrecía bebidas, pasteles y confites.

Llevaba yo una bandera engalanada con la corona de oro que regalaron al general Echagüe y con primorosas guirnaldas, y apenas podía andar, detenido á cada momento por los grupos de valencianos que acudían á atrazarme y que besaban la bandera.

De improviso, rompió las filas de la multitud una hermosísima jóven, se me colgó del cuello, estrechándome con frenesí, me dió un beso en la boca, y se desmayó en mis brazos.

Si éste era el premio de una campaña de seis meses, juro que en aquel instante hubiera firmado una escritura comprometiéndome á pelear un año por cada beso de la gentil valenciana.

Poco me faltó para desmayarme, y sólo me contuvo el temor de dar que reír á la gente; aunque ya la gente se reía, porque con la bandera, el cargamento de coronas y la valenciana, tenía yo un aspecto que provocaba la hilaridad.

Vino á sacarme del apuro la familia de la jóven, que me arrebató mi dulce carga, me pidió perdón por el atrevimiento, sin considerar que yo deseaba la reincidencia, y se llevó á la hermosa.

Con este peregrino incidente se me aguó la fiesta, porque la grata imágen de la bellísima valenciana dió en perseguirme noche y día, sin otorgarme ni un segundo de reposo.

En ninguna de las diversiones que ostentosamente se celebraron, y á las que acudieron todas las hermosuras de Valencia, pude ver á la que me trastornó con su deleitosa caricia.

Pregunté cuanto me fué posible preguntar, hice cuantas averiguaciones estaban á mi alcance, y nada saqué en limpio. La hechicera jóven no se encontraba por ninguna parte. Parecía haber llegado á la ciudad del Cil sólo para besarme y desaparecer.

¡Y cómo abrasan estos ardientes besos debidos á la casualidad, robados involuntariamente, hijos de ocasiones que no se buscan, fruto de una emoción repentina y de un impulso no imaginado!

Pasaba por la calle del Mar, y tropecé con un caballero que venía por la misma acera. Me detuve como herido del rayo, y cogí de un brazo al caballero. Éste me miró con sorpresa, y dejó escapar una exclamación y una lágrima. Nos habíamos reconocido; pero yo no sabía cómo justificar mi acción, ni podía comprender por qué lloraba aquel hombre.

Era una de las personas que recogieron de mis brazos á la valenciana desmayada.

No tuve necesidad de explicarme, porque me cogió á su vez, y metiéndome en un café inmediato, dijo conmovido:

—Voy á referirle á usted la causa.

Procuró serenarse, y al fin me dijo lo siguiente:

—Isabel era la prometida de uno de los oficiales que marcharon á Africa. Estalló la guerra cuando iban á contraer matrimonio, y aunque Isabel y Enrique anhelaban desposarse inmediatamente, lo estorbó un militar de alta graduación que pertenecía á la familia. «Deja marchar á Enrique, y así cumplirá su deber con más ahinco, y volverá de coronel y te convertirá en coronela.» Esto dijo á Isabel, y mi pobre hija tuvo que resignarse.

En el momento de la despedida, que fué desgarrador, Enrique murmuró á mi oído:

—Volveré de coronel, ó me habrán de enterrar en Africa.

Partió, y supo distinguirse en veinte batallas de una manera brillante; pero en la última... el infeliz perdió la vida.

Isabel le amaba con verdadero frenesí. Nadie se atrevió á comunicarle la roticia, y representamos una farsa imitando hasta la letra de Enrique, para que no se interrumpiese la correspondencia.

Terminada la campaña, y siendo cada vez más difícil prolongar la falsa situación, hicimos creer á mi hija que su novio se había quedado enfermo en Tetuan. Y allá se obstinó en marchar á cuidarle, insistiendo enérgicamente. Todas las reflexiones resultaron inútiles, y al ver la rara exaltación con que argüía, no tuvimos valor para declararle la verdad, y recurrimos otra vez al fingimiento. Otra supuesta carta de Enrique anunciaba que se había restablecido y que vendría pronto.

Aplazábamos el infortunio de Isabel cuanto nos era posible; mas cuando los periódicos anunciaron que una parte del ejército de Africa desembarcaba en Valencia y se supo que con el general Echagüe iba á llegar el regimiento de Enrique, fué preciso levantar el velo.

La razón de Isabel no pudo resistir el golpe, y mi pobre hija enloqueció.

Cuando entraron las tropas, se aprovechó de un momento de descuido, salió á la calle y empezó á recorrer las filas. Logramos alcanzarla; pero le vió á usted, y se precipitó en sus brazos. Porque usted... se parece extraordinariamente á Enrique.

Calló el padre. Yo me levanté con profunda emoción, y le dije, apoderándome de sus manos:

—Es que... si ella puede ser feliz conmigo, yo la amaré tanto como la hubiera amado Enrique.

El padre me miró con angustia, y dijo sollozando:

—Es que ella... mi desdichada Isabel, ha muerto.

Más de cuatro lustros han trascurrido ya. He amado: vienen unos labios á borrar la huella de otros... y todavía palpita en mi boca el beso de la valenciana.

ADOLFO LLANOS.

EL MANDO Y LA OBEDIENCIA

«Ahora preguntamos al que de buena fe nos quiera responder: ¿Quién es el mejor español? El hispanista: «Todo lo sois; no deis un paso para ganar el premio de la carrera, porque vais delante;» ó el que sinceramente dice á sus compatriotas: «Aún os queda que andar; la meta está lejos; caminad más aprisa, si queréis ser los primeros.» El pobre,ito hablador.—FIGARO.

Hace mucho tiempo que teníamos hecho el esbozo de un artículo de este título, y nunca llegaba á salir de ese estado; porque allí donde queríamos darle formas lo hallábamos revestido de las durísimas de la verdad, deteniéndonos para continuarlo el temor de que no pareciera bueno, ó realmente no lo fuera, dar á los vientos de la publicidad el positivo modo de ser de nuestro ejército, reflejado en el número más ó menos grande, aunque siempre importante, de los males que señalásemos.

Pero llega á nuestra vista un trabajo publicado en el último tomo de la *Revista militar belga*, en el cual M. Frémont, su autor, señala valientemente algunos vicios que, por lo visto, no son peculiares del ejército español; y animados con el ejemplo, y firmes con él, en la convicción de que tales males pueden así remediarse, resolvemos dar cima á nuestro empeño.

Evidentemente, si nuestras fuerzas fueran bastantes para tamaña empresa, antes hubiéramos sabido vencer esas dificultades; y así no podrá extrañarse si protestamos de que acaso nuestra recta intención no se manifieste bien en un mal escrito, como tampoco que, considerando aquel escrito muy superior al que habíamos concebido, tomemos de él, cuidando de señalarlo, cuanto convenga á nuestro propósito. Con esto tendrán gran ventaja nues-

ros lectores, quienes perderian seguramente si se lo presentásemos íntegro.

Sirvan las líneas que anteceden de prólogo y de disculpa para los que califiquen de doble osadía las que siguen:

I

CUALIDADES Y VIRTUDES MILITARES

No será ocioso que ántes de entrar de lleno en el asunto que nos proponemos, y á fin de poder tratarlo con pleno conocimiento de circunstancias, examinemos ligeramente algunas de las virtudes y cualidades militares que más directamente se relacionan con él, entre las que deben concurrir en los hombres llamados á ejercer las facultades á que se contrae.

HONRA.—Sin la cualidad de honrado, no es posible ser buen militar. Cosa es ésta que se halla indudablemente en todas las conciencias; pero muchas veces por desgracia de la patria, en general y muy particularmente del ejército, sucede que se puede ser militar sin serlo bueno. Por lo que á la honra atañe, no entraremos á examinar causas: la mayor parte de ellas no tienen su origen dentro de esta especial organizacion; y como para ella escribimos, nos limitamos á indicar el primer efecto nocivo que produce el defecto. Si escribiésemos para la sociedad entera, entonces... no pasaríamos tan rápidamente á otra cosa.

VALOR.—Tratándose de españoles, parece á primera vista que no ha de haber por qué lamentarse en cuanto á esta cualidad. Mas precisamente por ser así hay algo que censurar.

No desconocemos que en ciertos momentos hay necesidad de uno ó de cien héroes, y creemos también que todas las glorias son pocas para el que lleve con su valor, con su abnegacion, hasta el sacrificio; pero todos hemos presenciado ó conocemos algunos hechos ensalzados como valerosos, siendo en realidad temeridades ó imprudencias. Y porque somos muy dados á éstas, es por lo que hacemos así crítica.

Se disculpan cuando impulsa á ellas un noble empeño ó una necesidad más ó menos imperiosa; pero no pueden serlo cuando surgen por imprudencia.

En tales casos nos pone la falta de instruccion.

¡Vaya usted con teorías al frente de una trinchera! ¿Verdad que nuestros lectores han oido muchas veces tales palabras? Y, efectivamente, la táctica y la estrategia de los que eso dicen se resume así: «Arriba, muchachos! ¡Viva España! ¡A formar en la trinchera!» Frases hermosas que se dicen, que enardecen, que en alguna ocasion pudieron dar el triunfo; pero táctica que ha costado la vida á muchos inocentes; estrategia que se suele pagar muy cara, y que se pagará más cada día.

Por esto convendría á todos y á cada uno que, huyendo del arroyo, quedásemos más cerca de la intrepidez, tal cual la describe Larochefoucauld. «La intrepidez, dice, es una fuerza extraordinaria del alma que la eleva sobre todas las emociones, turbaciones y desórdenes que la vida de los grandes peligros puede excitar en ella; fuerza por la cual los grandes héroes conservan la tranquilidad y el libre uso de la razon en medio de los más terribles y sorprendentes sucesos.»

ABNEGACION.—A los que han hecho la guerra de Cuba y á los que como ellos la hubieran hecho, y aún la volverian á hacer, á pesar de ciertos papellitos que conservan, si la integridad de la patria religrase, ¿cómo hablarles de abnegacion?

DESINTERÉS.—Para no oscurecer el párrafo anterior, escribimos éste separadamente, por más que ambas virtudes tengan tanto de comun. Veámoslo. Abnegacion, segun la Academia, es «absoluta y voluntaria renunciacion que hace alguno de sus pasiones, de su voluntad y de sus gustos;» y desinterés, «Desprendimiento y desapego de todo interés ó esperanza de utilidad.»

(Se continuar .)

EUSFASIO GONZALEZ LIQUIÑANO.

LA MUJER

Un voto más en la contienda de su pretendida igualdad con el hombre.

(Conclusion.)

Pero sigamos más adelante á verla en sus funciones. La union y el número la hacen omnipotente; dale acierto el saber y rectitud su buen espíritu: tiene enfrente las injusticias masculinas y preparado un gran credo, que nos le han estado predicando como una panacea. A derogar, pues, aquéllas y establecer éste, el cual dice así: el matrimonio no debe tener otro reglamento que la costumbre y la idea que merezca á los contrayentes (Girardin), porque «todo lo que tienda á reducir en una medida cualquiera la actividad de uno de los esposos acerca del otro, es contrario á la ley del matrimonio.» Por lo mismo, se decreta: «cada uno de los esposos debe ser dueño absoluto de sí mismo, en lo que toca á su persona. Cada uno de los esposos debe ser dueño absoluto de sí mismo en cuanto á sus bienes» (Emilio Accolas.)

Como también vemos muchos lunares en el actual modo de ser, casi casi creemos en la bondad de tal reforma, si no por la que en sí encierra, por la que inevitablemente provocaría, á ménos que hubiera de desmentirse el antiguo adagio de que el desorden trae el orden.

Y no se nos diga que si para algo ha de servirnos la inteligencia, nada más natural que sea para sabernos regir y gobernar; porque si tenemos inteligencia, también tenemos, astucia unos é inocencia otros; á más de que en las cosas que afectan á los sentidos es muy difícil sostener la razon contra el instinto. Que hablen, si no, esas innumerables víctimas del amor que ocurren todos los días, en todas las partes y contra todo género de precauciones.

Las dos autoridades iguales dentro de la sociedad conyugal, provocarían en muchos casos el reino del cachete ó el reino de la anarquía, porque la familia es un pequeño Estado, y como tal necesita categorías para ahogar el germen de las disidencias, y en último término para arreglarlas dentro de casa.

Por eso, sin que el derecho haya tenido que entrometerse, vemos al hecho deslindando y confiriendo funciones en las cuales, siguiendo el símil, podemos decir que ha cabido el ministerio del Interior (cuya gran importancia sólo la saben los políticos de verdad) á la esposa, y al esposo el del Interior con la presidencia: ítem más, ella podrá resultar incapaz, pero aunque las ejerza mal, es respetada en sus funciones, mientras que si con él sucede tal, y no deja de ocurrir, ó es de carácter muy blando, que aún ocurre mucho más, asúmela todas ella.

¡Hé aquí la realidad actual, hé aquí la diferencia origen de tantos clamores y por la cual se llama esclava á la esposa, un grado ménos de autoridad honoraria!

¡Cuán felices serian los defensores de la sinrazon si no se conociese la lógica! ¿No han aceptado como punto de vista para apreciar la mujer, el dicho de Rousseau, de que el hombre es lo que la mujer quiere que sea? ¿No han aceptado también el de Voltaire, de que la sociedad depende de la mujer? ¿Y no han aceptado el del conde de Segur, de que el hombre hace las leyes y la mujer las costumbres? ¿Y nos dicen que el hombre es malo, que sus leyes son injustas? Pues... sacad la consecuencia.

Hay, pues, que dejar de ser injustos, siquiera se haga con la buena intencion de parecer generosos, porque si en el trato social puede parecer plausible, y lo es mucho cuando á la mujer se refiere, no sucede lo mismo en la abstracta discusion, en el proceso que se abre para esclarecer una verdad.

Las costumbres no pueden ser perfectas, y las leyes, intérpretes de las costumbres, tienen que ser defectuosas, porque todo es obra humana, y á la obra humana no le es dable la perfeccion. Con las

leyes actuales la mujer es desgraciada, ó no es feliz como no sería feliz ó sería desgraciada con todas las leyes á que ella pudiera cooperar ó que por sí pudiera hacer. Pero el hombre ¿es feliz con las actuales, y eso que las ha hecho él, y se dice que con el exclusivo objeto de conseguirlo hasta ha atropellado los derechos de la mujer?

La mujer, materialmente igual que el hombre y sentimentalmente superior á él; la mujer, decimos, es un sér angelical, es un trasunto del cielo, mientras obra impalpablemente, mientras su accion es moral; la mujer, en las diarias luchas que demanda la vida, no es sino un hueso del hombre, una mitad, y la ménos completa ó más dispuesta para el error, del humano sér.

Otro de los argumentos principales empleados en esta contienda, quizás el en que hacen más hincapié, es el de la naturaleza, que dicen ha dado á la mujer un ideal, el amor, y una misión, la maternidad, por lo que en nombre de la misma naturaleza solicitan medios expeditivos que la permitan llegar libremente á su ideal, que es su derecho, al cumplimiento de su misión, que es su deber.

¡Oh amigos ó partidarios que os dais de la mujer! Si no pidiérais un imposible, pediríais la mejor vejacion. ¿Sabeis lo que sería para ella el amor al natural? Pues oídlo de labios de un escritor de mucho talento, Pelletan, que ha hecho un estudio concienzudo, que ha penetrado en la naturaleza tal cual es, purísima, digámoslo así, de toda mixtificación humana. «¿Quereis la mujer? Ahí la teneis: se toma y se deja á voluntad; se hace embarazada y pare, vagando por el mundo con el fardo á las espaldas, sin conocer al padre de su carga, ni importarle conocerlo. Cria la cosa como puede, y cuando no le es dado sustentarla, la arroja en el lodazal ó ahógala en el arroyo más próximo»

Y saliendo un momento del camino de la razon, vamos tras de nuestros contrincantes al de la sensiblería. Si el hombre existe, nos dicen, es por la mujer; si el hombre piensa, es por la mujer! ¡Pero, Dios santo! y la mujer, ¿por quién existe? ¿Existe por que sí? ¿De dónde procede? ¿Procede de sí misma? Retirad ese contraproducente argumento, porque con él parece quereis dar á la mujer una existencia espontánea, y espontáneamente es sabido que no nacen sino las malas hierbas.

«No por mucho conceder se demuestra más querer,» se nos ocurre decir, parodiando un conocido refrán, y como contestacion á los que tanto piden para la mujer; porque el que todo lo concede, ó lo hace sin conciencia, ó lo hace por indiferente, ó lo hace por iluso. ¿Acaso quiere más el padre que satisface todos los gustos de sus hijos, que atiende bonachon á todos sus caprichos, que quiere el padre que no les concede más que lo dictado por la razon, que los encamina aún cuando los contrarie?

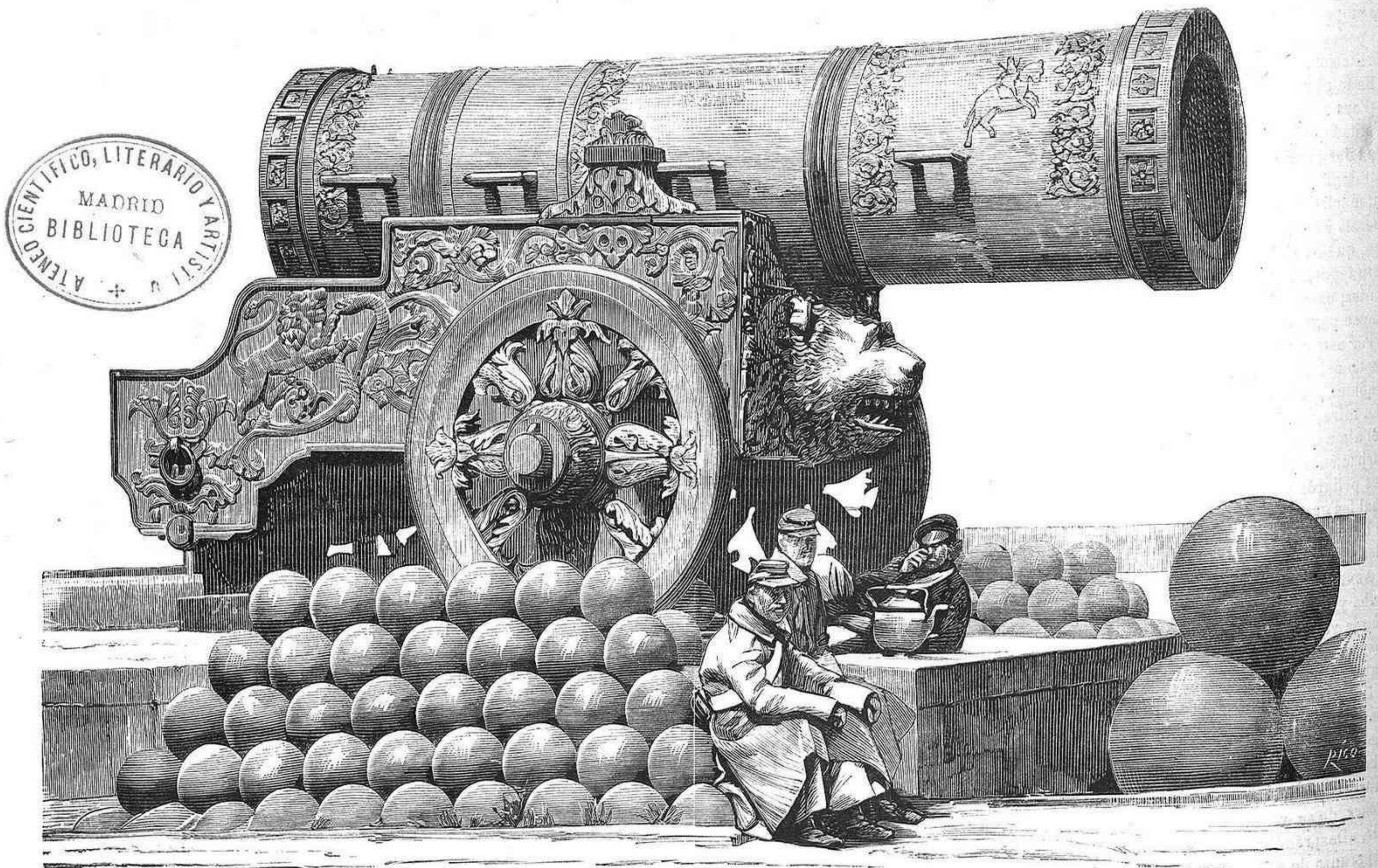
Nosotros, estimando al sér humano como la obra predilecta del Criador, no podemos ménos de sentir por la mujer un verdadero culto, porque á la apreciacion general, une la particular de su delicadísimo modo de ser: creemos, con un distinguido escritor contemporáneo, que, como el hombre, debe vivir la vida individual y la social, pero sin ir á buscar á la calle, sino en el ensanchado círculo del hogar doméstico; que se la debe infundir y fortificar una virtud más poderosa que los infortunios que la esperen, y más dulce y arrebatadora que las seducciones que la amenacen; que deban concedérsele los mayores medios para ilustrarse, mayores horizontes para desarrollar su actividad, mayor proteccion contra las asechanzas masculinas y mayor responsabilidad en el vicio, porque teniendo una gran base su dignidad, se podrá mantener contra todo y contra todos tal y cual ella es en sí; es decir, sin ese maldito intermediario que hizo al gran Shakespeare poner la segunda parte en su famosa definicion: «la mujer es un manjar digno de los dioses... cuando no lo guisa el diablo.»

MARIANO PRESTAMERO.





CORTES DE 1886.—D. FZQUEL ORDÓÑEZ, DIPUTADO POR TUY



MOSCOU.—CANON DEL KREMLIN, LLAMADO «EL REY DE LOS CAÑONES»



EN LA VERBENA (dibujo de Gros.)

EL AUTOR DE LAS «REFLEXIONES MILITARES»

y sus biógrafos D. Juan de Madariaga
y D. Máximo Fuertes Acevedo.

(Continuación.)

III

Dice un escritor contemporáneo, ménos conocido y mucho ménos alabado de lo que merece, en un breve artículo que se titula *Moral literaria*:

«Se estudia mucho, se presta creciente atención á todos los problemas más importantes de la sociedad; pero... temo que se escribe demasiado; que se desarrolle en nuestra juventud más prurito de novedad que noble afán de instrucción.

«Veo, en fin, muchas publicaciones prematuras, porque no son el fruto sazonado de la reflexión y la madurez, sino la explosión de aspiraciones á la fama, tan inmoderadas como ilusas.

«Ciertamente. Hay muchos que confunden la popularidad con la gloria, y la persiguen con ansiedad febril. Parécense en esto á los campesinos, que confunden con las joyas finas los diamantes americanos. La gloria es la reputación legítima; pero esa reputación no se adquiere ordinariamente entre los contemporáneos.

«Muchos hombres, hoy oscuros, brillarán mañana; y cuántos otros astros esplendorosos del momento quedarán envueltos para siempre en las inmensurables sombras del olvido!

«Te he oído muchas veces hablar de una moral

literaria. ¡Qué razón tienes! Si la sociedad impusiese preceptos bien meditados, como impone costumbres absurdas, ¡cuántos positivos progresos se alcanzarían! ¿Por qué escribir tanto y tan poco útil? Al poeta, cuando es verdaderamente poeta, se le puede agradecer que reproduzca en verso ó prosa nuestros sentimientos ó fastigue nuestras pasiones sin más utilidad que el dulce consuelo de cantar bien nuestras desdichas. Pero en el periodismo, en el libro didáctico y en toda clase de escritos de instrucción ó cultura, tenemos derecho á exigir que sean útiles, esto es, que se propongan un fin social sin vacilaciones ni pavora; que se hallen en una proporción debida las ideas con las palabras, y que éstas sean tan claras y concisas como sea posible.

—»Habría entonces muy pocas obras voluminosas. Lo que no pueda decirse sobre cualquier cuestión de la vida actual en 300 páginas, es porque no se sabe, ó no se quiere, ó se teme decir.

—»Pues yo llamaría á eso estafa literaria. Hay ocasiones en que no puedo contener mi indignación á la vista de esos discursos académicos, en donde se disuelven un par de ideas viejas en un mar de palabras zurcidas con una afectación insostenible.»

Tiene razón Alfonso Ordax, autor de las consideraciones que acabamos de copiar; porque en los turbados tiempos que alcanzamos, ó el mundo se salvará por la reflexión y por la ciencia, ó se perderá por la imprevisión de la ignorancia; y por esta causa, hoy más, mucho más, muchísimo más que los siglos pasados, es sagrada obligación de los escritores abandonar los floridos campos de la fanta-

sía por los ásperos senderos de la reflexión y del estudio.

La fe alumbraba la conciencia de nuestros antepasados; entonces bastaban las frases elocuentes para afirmar principios que como verdaderos estaban ya admitidos. La duda nubla el pensamiento de las vivientes generaciones, y sólo el asiduo trabajo de la inteligencia podrá sacar á salvo las grandes aspiraciones del espíritu humano entre los rudos embates del positivismo materialista y del criticismo escéptico.

Y acaso se dirá, al llegar á este punto: ¿qué utilidad puede hallarse en el estudio de la vida y los escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado? Es preciso exponer algunas ideas generales acerca de la ciencia y del arte de la guerra ántes de contestar á esta pregunta.

El vulgo de las gentes—y en relación á cada ciencia ó arte la inmensa mayoría de las gentes es siempre vulgo—el vulgo de las gentes ha creído durante mucho tiempo que los únicos conocimientos que pueden servir de algo á los militares son las ciencias matemáticas, porque mediante la aplicación de estas ciencias se pueden levantar planos geográficos, edificar castillos y muros fortificados, construir máquinas de guerra, como las piezas de artillería, los globos cautivos, etc., etc.

Ahora bien; sólo el análisis de los tratados de milicia, y singularmente el análisis de los grandes tratados de milicia, tales como son las *Reflexiones Militares* de D. Alvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, y las *Nociones del Arte Militar*, del inolvidable D. Francisco Villamartin;



sólo el meditado análisis de estas obras científico-militares es medio bastante eficaz para destruir los profundos errores que hasta el presente han reinado en lo tocante á lo que es y debe de ser la ciencia y el arte de la guerra, y á lo que son y deben de ser las instituciones militares de los pueblos modernos.

Quien equivocadamente discurre, equivocadamente procede; y esto, que es verdad evidente cuando se trata del ser individual, no es menos verdad cuando se trata de esos seres colectivos que se llaman pueblos ó naciones.

Los falsos conceptos acerca de la *milicia* producen en primer lugar una instrucción militar fundada sobre falsas premisas, y una ley de reclutamientos no conforme con el principio de justicia que debe servir de base al organismo general de las instituciones militares.

Desarrollar razonadamente lo que acabamos de apuntar nos alejaría mucho del fin que ahora mueve nuestra pluma; pero lo ya dicho es suficiente para que se comprenda la utilidad, la grandísima utilidad que puede reportar á los pueblos el estudio de las obras científico-militares, y por ende el principal motivo que impulsó al autor de estas líneas, en Junio del año 1876, á procurar enaltecer la memoria del autor de las *Nociones del Arte militar*, consagrándole un monumento sepulcral digno de su esclarecido mérito, y á iniciar en Abril de 1884 la celebración del centenario del autor de las *Reflexiones Militares*; porque de este modo, y sólo de este modo, se podrá conseguir que se fijase la atención pública en los admirables tratados de milicia que dejamos mencionados, y que del exámen de estos inmortales libros, brotase la luz que hiciera ver á los más míopes de inteligencia, la importancia social que realmente tiene el meditado conocimiento de la ciencia y del arte de la guerra.

IV

Nuestras esperanzas se han realizado. La edición de las *Obras selectas*, de D. Francisco Villamartin, costada por el Estado; los artículos de crítica á que esta publicación dió lugar; la edición barcelonesa de las *Reflexiones Militares*; el inmenso número de artículos, folletos y aun libros consagrados á DON ALVARO NAVIA-CSORIO y al análisis de sus escritos que han visto la luz pública con motivo de las festividades del Centenario conmemorado en Diciembre de 1884, constituyen un caudal de investigaciones históricas y observaciones críticas que han rectificado muchos errores y han puesto en camino de hallar la verdad á los que la buscan con buena voluntad y rectas intenciones.

Y en las lides intelectuales á que ha dado ocasion el centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado aparecen algunos escritores dignos de singular recuerdo por la constancia con que han contribuido al cumplimiento de los fines que se propusieron los iniciadores del dicho Centenario. Pero ántes de que nos ocupemos en relatar los merecimientos de estos escritores, queremos dar aquí una prueba de imparcialidad histórica, copiando algunos de los párrafos laudatorios que consagra el Sr. Alvear á la memoria del rey D. Alfonso XII, porque nuestras ideas políticas no nos impiden que agradecemos al difunto jefe del Estado el valioso concurso que prestó á la solemne conmemoración de la gloria póstuma del marqués de Santa Cruz de Marcenado. Conste, sin embargo, que nosotros no aceptamos como *verdades indiscutibles* todas las aserciones que hace el Sr. Alvear en los siguientes párrafos de su aplaudido discurso:

«Todos recordareis, decía el Sr. Alvear, con cuánta solicitud atendió S. M. el Rey (que Dios haya recogido en su seno) á realzar, por medio del prestigio de su real intervencion, todos los actos que se verificaron para la realización de las fiestas del Centenario.

»No sólo contribuyó en primer término con un generoso donativo de su peculio particular, con que se abrió la lista de los fondos que se recaudaron, al cual se unieron también otros de S. M. la Reina doña

María Cristina y S. A. la Infanta doña Isabel, sino que tuvo una especial complacencia en manifestar la parte principalísima que tomaba en los festejos. Y es que aquel Príncipe animoso, de tan completa instrucción y de tan claros talentos, protector incansable de la agricultura y de la ganadería, de la industria y del comercio, de las artes, de las letras, de la ciencia y de la administración, de los veneros todos de la riqueza pública y de todas las grandes manifestaciones del saber y del trabajo, quiso demostrar una vez más en esta ocasion su particular amor y su predilección por las instituciones militares y su constante afán de fomentar y ensalzar entre nosotros toda idea de cultura y de progreso, inspirándose siempre en el espíritu y en los adelantos de los ejércitos modernos.

»Así, pues, asistió á la función religiosa que tuvo lugar el 19 de Diciembre en la Real Basílica de Atocha, ostentando el uniforme de gran gala de capitán general de ejército, suntuosísima ceremonia debida por completo á su real munificencia. Tuvo un particular empeño en ver desfilar desde los balcones del regio alcázar la gran retreta militar de todas las músicas y bandas de la guarnición y concurrió igualmente á la velada que se celebró en el Teatro Real para la distribución de premios de los certámenes convocados, llamando á su palco á los señores que componían la presidencia y á los autores de las obras premiadas, con quienes conversó largamente sobre los méritos del vizconde de Puerto.

»Por fin—¡y este recuerdo nos envuelve de nuevo en una nube de tristeza!—no para festejar un acontecimiento más ó menos importante de las atenciones palatinas, sino para rendir un tributo de admiración y respeto á los talentos y á las virtudes de un héroe sapientísimo, sacrificado en defensa de su patria, el sábado 20 de Diciembre de 1884, á las dos de la tarde, en traje de campaña y por su propia iniciativa, revistó en gran parada á todas las fuerzas de la guarnición de Madrid!

»¡Esta fué la última revista militar que pasó Su Majestad el Rey!»

Y á lo dicho por el Sr. Alvear hemos de añadir nosotros que nos parece honroso para el difunto rey D. Alfonso XII, que la última vez que revistó las tropas de la guarnición de Madrid, lo hiciera en memoria de un gran tratadista de milicia que murió peleando valerosamente en el campo de batalla, porque en la mayoría ¿qué decimos? en la totalidad de los reinados anteriores, esta coincidencia jamás hubiera podido realizarse. El reconocimiento público del mérito de un gran escritor militar es un hecho que tiene el privilegio de la novedad, no sólo en España, sino acaso también en otros pueblos que van delante de nosotros en el camino de los progresos científicos.

LUIS VIDART.

(Se concluirá.)

LOS GRANDES INVENTOS

del siglo XIX.

(Continuacion.)

Elizalde inventa una segadora mecánica de nuevo sistema agavillador.

San Martín inventa una sonda automática.

Dalmau inventa una máquina segadora continua.

Zavala inventa una máquina aérea, el volador.

Bach inventa el Resonador, aparato para aumentar la voz. (París.)

Ruglas ejecuta un proyecto para producir la lluvia artificialmente.

Escalante inventa el autocromógrafo.

Landolf inventa un nuevo telémetro.

Faber mejora la máquina parlante.

Egea inventa un aparato titulado anemómetrografo, para apreciar la dirección y velocidad del viento. (España.)

Año 1881.

Se ensayan en Alemania unos torpedos aéreos que pueden arrojarse sobre una ciudad por medio de un globo.

Pangaert inventa un instrumento para medir las distancias en los mapas.

Liedman y Bejer ensayan un procedimiento mecánico de columpio para poner en movimiento vehiculos, embarcaciones y toda clase de máquinas.

Aranaz inventa un procedimiento para hacer imposible el naufragio de los buques.

Lopez Martinez inventa un producto para hacer impermeable la pólvora.

Jacquelin inventa un nuevo método de *bastones-revolvers*, *bastones-paraguas*, *bastones fusil* y *paraguas-revolvers*.

Thomas inventa un fotograbado en papel especial.

Torres, Perez, Alonso y Rodriguez inventan un *prontógrafo* que sustituye á la taquigrafía. (España.)

Theodoresco inventa una *embarcacion submarina* que puede maniobrar doce horas seguidas. (Italia.)

Hochkiss inventa un *cañon-revolver* y la *ámetra-lladora* que lleva su nombre.

Ganches inventa un aparato automotor para utilizar la fuerza de las olas.

Vivaise inventa una nueva sustancia explosiva titulada *picromona*.

Petry inventa una nueva pólvora llamada *dynamoge*. (Austria.)

Año 1882.

Andrés descubre una nueva sustancia explosiva llama *diaspon*. (Italia.)

Mac-Lean inventa un nuevo fusil de 128 tiros. (América.)

Pasteur descubre la *vacuna* en la hidrofobia. (Francia.)

Misioné inventa una nueva turquesa para fundir balas. (España.)

Se concede patente de invencion á *Sandoc* por una nueva sustancia explosiva llama *pironomio*.

Schmidt inventa un *nuevo revolver* con baqueta de expulsion.

Turpin inventa una nueva sustancia explosiva llamada *plancasita*.

Pierre Charles inventa un aparato para extirguir incendios. (París.)

Theis inventa un *motor hidráulico*. (Alemania.)

Turbicauw inventa un *nuevo revolver* llamado *El protector*.

Gomez Tumor inventa un aparato para sumar automáticamente, llamado *guarismómetro*. (Madrid.)

Ferrier inventa un *motor de aire caliente*. (Barcelona.)

Edison inventa una *lámpara eléctrica*. (Estados Unidos.)

William inventa una *máquina automática* para hilar. (Lyon.)

Mata proyecta la invencion de un fusil de repetición (España.)

Meisenbach inventa un procedimiento para obtener *clisés* fotográficos de impresiones tipo-litográficas. (Munich.)

Wilkinson inventa una máquina locomotora para tranvías. (Londres.)

Ibañez inventa un aparato para la medición de bases geodésicas. (España.)

ANTONIO GARCÍA BRUNA.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

D. T. A.—La Union.—Recibidas, 10,50 pesetas.

D. I. A. S.—Valenza do Minho.—Idem, 9,00 id.

D. R. G.—Bilbao.—Id., 6 id.

D. J. F. L.—Huesca.—Id., 4,50 id.

D. D. S.—Calatayud.—Id., 12,50 id.

Casino Gaditano.—Id., 4,05 id.

D. F. M.—Leja.—Id., 9 id.

Salon Recreo de Burgos.—Id., 9 id.

Casino de Alicante.—Id., 9 id.

Idem de Valencia.—Id., 4 id.

Idem de Agricultura, Valencia.—Id., 8 id.

D. G. M. Z.—Vinaroz.—Id., 4,50 id.

D. E. L. M.—Zaragoza.—Id., 4,50 id.

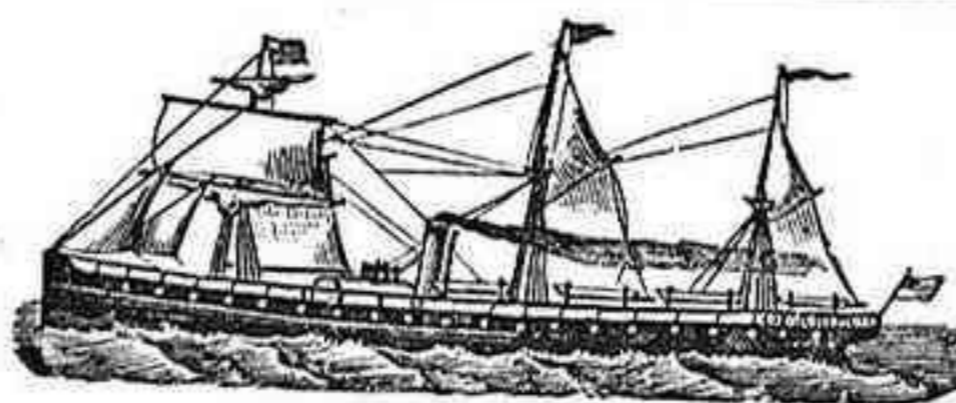
D. G. P.—Segovia.—Id., 15 id.

D. M. F.—Pamplona.—Id., 9 id.

D. F. C.—Vitoria.—Id., 10 id.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO

El 10, de Cádiz, el vapor **Antonio Lopez**; el 20, de Santander, el vapor **Habana**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Cataluña**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Mindanao** saldrá de Barcelona el 1.º de Julio de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43
MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construcción de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportación á provincias.

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovación hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.



COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINE

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la acción de la quinina y á los compuestos febrífugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSE GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van también en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente dirección: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA

1, Carmen, 1, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID

CANTARES

Nuestro particular amigo el ilustrado capitán de infantería y colaborador de esta Revista D. Cayetano de Alvear ha publicado, con el modesto título de *Cantares*, una colección de poesías que, no vacilamos en asegurarlo, merecerá del público satisfactoria acogida para el autor.

Algunas de dichas composiciones han visto la luz en las páginas de LA ILUSTRACION NACIONAL, proporcionándonos ocasiones reiteradas de ensalzar la inspiración y el talento de nuestro amigo. Hoy, reunidas todas las publicadas, y muchas más inéditas en elegante volumen, impreso por D. Enrique Rubiños, ha llegado la oportunidad de que el público juzgue en definitiva del mérito del poeta.

Nosotros nada mejor podemos hacer con este fin que tomar al azar algunas flores del hermoso ramillete, y ofrecerlas como delicado obsequio á nuestros lectores. Seguramente nos lo agradecerán. Véase como muestra:

En vano mi corazón,
Busca remedio á tu ausencia;
Porque ¿qué podrá encontrar
Tan grande como mi pena?

El banco... el árbol... tu nombre...
El cielo lleno de luz...
Todo lo mismo que entonces...
¡Todo! ¡Todo!... ¡Menos tú!

En un instante apuré
Quince años de adoración;
Que, con abrirme tu puerta,
Salió huyendo mi ilusión.

En tu corazón sembré
De bondades un tesoro;
¡Sólo llegué á cosechar
El mal que sembraron otros!

Nuestro contrato de amor
No es válido, á lo que veo;
¡Yo le pagué con el alma
Y ella pagó con el cuerpo!

No por tí, por mí lo digo.
En el pecado de amarte
Llevé mi mayor castigo.

Desde que tu fría imagen
Puse dentro de mi pecho,
Dudo ya de si la nieve
Se deshace con el fuego.

Bien tu condición imita
La perfección de esa estatua:
El ideal de la forma,
Sin el concurso del alma.

Yo te pago con acciones,
Tú con promesas me pagas;
Yo con moneda de ley,
Y tú con moneda falsa.

Basta por hoy. Benjamin Constant decía de Beranger: «Este pobre amigo cree hacer cantares, y hace

odas.» Nosotros diremos del Sr. Alvear, que siga la huella del popular poeta francés, tan felizmente emprendida, y que camine adelante sin dudar del éxito, porque, dadas sus condiciones, querer es poder.

EL ÓRDEN

El orden resulta en la naturaleza entera, y la observación nos le hace descubrir cada día más. Para las ciencias físicas y naturales, explicar los fenómenos del mundo exterior es únicamente referir estos fenómenos á su ley ó adherir éste á leyes más generales; es decir, hacer entrar en el orden lo que parecía apartarse de él. En el mundo moral, clasificar los fenómenos de la conciencia, hallar las leyes de su origen y sucesión, es poner aún más de manifiesto el orden oculto bajo la multiplicidad y una confusión aparente. Los problemas humanos de mayor trascendencia tienen también por objeto la manifestación del orden. Buscar el fin designado al hombre por la naturaleza, seguirle á través los derechos y deberes de la sociedad, deducir de su estado presente sus destinos ulteriores, es proseguir, relativamente al hombre, el cumplimiento de las leyes morales que constituyen también el orden á los ojos de la razón.

Cuando vemos producirse un fenómeno nuevo fuera de toda ley conocida, es una necesidad para nuestra inteligencia el averiguar cuál es su ley; no podemos suponer que no la tenga, no podemos creer en el desorden: sólo prueba nuestra ignorancia, y las investigaciones más perseverantes son inspiradas por el deseo de hacerle desaparecer sucesivamente de la escena del mundo.

La idea de orden es como el coronamiento de las ideas elevadas de la inteligencia humana. En la libre cooperación del hombre á la realización del orden, reside el bien moral. La ciencia, en su conjunto, tiene también por objeto el orden, puesto que cada uno de sus descubrimientos tiende incesantemente á manifestarle más y más. Una teoría elevada atrae igualmente á él lo bello. Las artes tienen por objeto fijar en las formas ideales, los tipos eternos del orden de Dios.

Así se reúnen en el orden lo bello, lo verdadero y lo bueno; y en este concepto, las artes, las ciencias y la moral aspiran á un fin común.

Z.

MODAS

Los periódicos de modas de París elogian mucho la originalidad de los últimos modelos de sombreros, citando en primer término el sombrero Luis XVI, verdadera maravilla en puntilla de paja de la época, con ancha ala vuelta hácia arriba y adornado de encaje, con un lazo que sujeta un pompon de plumas crema.

Otro de puntilla de paja antigua, también con gran ala, y colocadas muy altas con un nudo de cinta adornado con ramas de lirios y alas de golondrinas.

Es muy elegante también el sombrero *Paysanne*, de forma original, adornado de cinta de terciopelo negro

y de un haz de flores del campo mezcladas con espigas.

El sombrero *Directorio*, con tul fruncido, maravilla de frescura y ligereza, y que sienta admirablemente á todas las fisonomías. Está guarnecido de una cascada de encaje crema y un nudo, en el que se coloca un ramo de rosas con musgo.

Muy original el sombrero Luis XV, en paja gorda, forrado de terciopelo reseda, ligeramente levantado de un lado, con nudo de cinta sosteniendo un grupo de rosas amarillas.

La capota *bebé*, cuyo fondo es de entredoses de *Valenciennes* y de paja forrada de satén azul cielo, escarpela de cinta azul y beige, entre la que se colocan margaritas puestas con sencillez.

Merece citarse también el sombrero *Princesa Amalia* y capota *Duquesa de Braganza*, muy lindos también, y que han sido copiados de los modelos enviados de París á la Princesa heredera de Portugal. Algunas de estas formas, aunque no en gran número, ha llamado la atención en los conciertos de beneficencia celebrados por nuestras aristocráticas damas en los Jardines del Retiro.

El gusto y la moda se fijan también muy principalmente en la ropa blanca interior, y sobre todo en la de verano se permiten mil fantasías elegantes, sin salirse de la línea del buen gusto.

La camisa de día, escotada y adornada de encaje, ajustada al talle, llamada camisa *Tallien*, se hace de batista muy ligera, sembrada de estrellitas ó lunares muy pequeños, azules ó rosa. El color del dibujo es con frecuencia correspondiente al color del traje.

El fular fondo blanco con dibujos de flores se emplea mucho para la ropa interior de verano. En este caso, el llevar la camisa, el pantalón y enagua iguales constituye la mayor elegancia.

Las camisas de dormir se hacen igualmente en percales finos, en batista y fular con dibujos, y se adornan con encaje. Un lazo de cinta sujeta la manga á la muñeca.

El zapato bajo es generalmente adoptado en la estación del calor, y el gusto en las medias es variadísimo.

La media de seda de un color, la media *Pompadour*, bordada de florecitas, la media *Arlequin*, la media *Madrás* á cuadros y la media color á rayitas, son las más preferidas por las elegantes; y hacemos mención de estos detalles sólo para tener á nuestras lectoras al corriente de todas las extravagancias y exageraciones de la moda, pues bien se nos alcanza que las modestas aspiraciones y buen juicio de la mujer española la alejarán siempre de esos extremos, que constituye ya una verdadera esclavitud para la mujer á la moda, y un dispendio imposible de sostener, aun entre las familias más acomodadas.

PRÁNEDES.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cént.
Semestre.	9 " "
Un año.	18 " "

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.